Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Febrero 21 de 1924 | Núm. 267 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



EN LAS REGATAS INTERNACIONALES

EN HONOR DEL ESCRITOR ARGENTINO RICARDO ROJAS



Concurrentes a la comida en honor de Ricardo Rojas en casa del escribano Héctor A. Gerona

DE ACTUALIDAD



Parte de la numerosa concurrencia que llenaba el salón de Actos Públicos de la Universidad durante la ceremonia en honor de la señora Esperanza Viscay de Hugalde que partió a hacerse cargo de la dirección de la Escuela de Artigas en el Paraguay



Sra. Esperanza Viscay de Hugalde, directora de la Escuela en el Solar de Artigas del Paraguay

POR LOS DEPARTAMENTOS



Niños que bailaron el Pericón Nacional en la fiesta de la Promoción realizada en la Escuela de 2.° grado N.° 2 de Rivera que dirige la Sra. Sara Bruno de Torres



Cuadro denominado "Visión de la Patria" representado en la fiesta de la Promoción de la Escuela de 2.° grado N.° 2 de Rivera

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, FEBRERO 21 DE 1924.

Acción Municipal

Indiscutiblemente la ciudad de Montevideo ha realizado y realiza indiscutibles progresos. Sus servicios públicos se perfeccionan, el pavimento de sus calles se mejora visiblemente con afirmados que consultan mejor las exigencias del tráfico moderno y el viejo empedrado de cuña, resabio colonial, inadecuado e incomodo se sustituye por el adoquín de aristas iguales, por el asfalto o por el concreto. Las obras de saneamiento van extendiendo sus beneficios hacia núcleos nuevos de intensa y valiosa edificación, mejorando las condiciones de confort de las viviendas y defendiendo la salud de los habitantes. La Usina incineradora de basuras domiciliarias se amplia con la construcción de nuevos hornos para proceder a la destrucción científica de los residuos de la ciudad y se aumentan los elementos encargados de recoger de las viviendas los desperdicios diarios. Nuevas avenidas y calles se incorporan a las ya existentes beneficiando el tránsito y las comunicaciones entre las distintas zonas de la ciudad y sus paseos más preferidos. En una palabra: se realiza obra intensa de embellecimiento y confort edilicio por parte de las autoridades comunales, mientras la iniciativa privada levanta en todas las vías de tránsto soberbios palacios que cambian fundamentalmente las características de la ciudad, borrando todos sus recuerdos coloniales. Faltaba una obra de imprescindible e innegable importancia y esta acaba de ser resuelta recientemente. Nos referimos a la construcción del Frigorífico Municipal que suprimirá el anacrónico matadero de la Barra de Santa Lucía, indigno de todos los progresos de que blasona legítimamente la ciudad y amenaza continua para la salud pública. El concurso de planos realizado recientemente en el que resultó vencedor el proyecto presentado por el doctor Bauzá y el arquitecto del mismo apellido, permite suponer que la obra reclamada urgentemente por los progresos metropolitanos no ha de demorarse mucho tiempo y que los mataderos de la Barra que tantas criticas mereciera han de desaparecer para ser sustituídos por el moderno e higiénico establecimiento en el que podría elaborarse la carne para el abasto de la población montevideana así como para satisfacer parte de las exigencias del mercado de exportación. Se ha demorado mucho tiempo para la realización de una obra de esta naturaleza pero al fin se hará amplia y moderna tal como lo reclaman nuestros prestigios de ciudad, la salud de su población y las propias exigencia del renglón principal de nuestra riqueza exportable.

Los Teléfonos Subterráneos

No obstante la necesidad de mejorar el servicio telefónico que actualmente constituye una remora para los progresos edilicios, comerciales e industriales de la ciudad, nada se hace en el sentido de resolver ese grave problema de nuestros adelantos urbanos. Resuelta en principio y desde hace más de dos años, en forma definitiva, la construcción de la red telefónica subterranea; licitadas las obras y otorgada por contrato la autorización para su construcción, aún falta la resolución legislativa para que, encontrada las bases financieras, esa importante mejora de nuestros servicios públicos pueda ser iniciada beneficiando enormemente las diversas actividades públicas del país y poniendo término a un estado de deficiencias que tantos perjuicios causa a la economía nacional. Ninguna razón existe que justifique la demora en la ejecución de una obra reclamada urgentemente por toda la población. No hay una sola opinión que se oponga a que la red telefónica subterránea se incorpore a nuestros progresos edilicios, ni obstáculos insalvables para que pueda iniciarse de inmediato. Más aún: existe un contrato perfectamente legal que no puede desconocerse en ninguna forma; bases indiscutiblemente ventajosas para la solución de la faz financiera del asunto y urgente necesidad en nuestros progresos que la reclaman, para que su solución no se demore un solo día más. Si los intereses de las Empresas que con carácter precario y revocable explotan actualmente ese servicio con óptimos resultados materiales para sus accionistas, gravita sobre el interés primordial de la nación demorando la iniciación de una obra de carácter público reputada urgente, es necesario que se combata ese interés particular oponiéndose a su triunfo porque no es posible que se subordine lo que se estima de imprescindible conveniencia para el país a razones de órden privado como serían en este caso las de las Empresas que explotan el servicio telefónico en Montevideo.

El Tranvía del Norte

El Estado que debe ser el primero en señalar las etapas de nuestros progresos, permanece rezagado en lo que se refiere a la electrificación del tranvía del Norte que como un anacronismo en la transformación edilicia de la ciudad mantiene la tracción a sangre en una linea importante de sus comunicaciones urbanas. Si el mantenimiento de este servicio público se realizara sin pérdidas ingentes para el erario público, habría una razón que justificara el sistema actual, en todos sus defectos e inconvenientes de diverso órden. Pero no ocurre así: el tranvía del Norte, como lo expresa el Directorio que tiene a su cargo su administración, arroja anualmente pérdidas crecidas que crecen de continuo ante la imposibilidad de que el servicio que presta a la población pueda competir con los que prestan las demás lineas de tranvías eléctricos en nuestra metrópolis. Este asunto se encuentra a consideración del Parlamento y si mal no recordamos, fué favorablemente informado por la comisión que entendió en su estudio, la que aconseja cuanto antes se proceda a la electrificación de sus lineas actuales y al trazado de otras nuevas que lleven el beneficio de las comunicaciones rápidas hacia localidades importantes de la ciudad que no cuentan con esas ventajas. Estando comprometidas como en este caso rentas públicas crecidas y conveniencias nacionales, es de desear que el problema de la electrificación del tranvía del Norte figure en primer término entre los que han de ser considerados por el Parlamento en la iniciación de su período ordinario de sesiones, que lo deseamos más fecundo y de perpectivas más amplias para el progreso general que el que lo fué en el período terminado el 15 de Diciembre del año anterior.

Las letras sirven de adorno en la prosperidad y de consuelo en la desgracia.

Aristóteles.

EXTRAVAGANCIAS FEMENINAS



Un perrito que se pasea conducido en la manga de la bata de su dueña

CUENTOS
PARA NIÑOS

Pan de Pascuas

—A ver, hijito—me dijo mi padre, que tenía las manos metidas en los bolsillos, mientras se balanceaba sobre sus largas piernas. ¿Quieres ganar un rublo?

Esta propuesta me pareció tan magnífica que casi cortó mi respiración:

—¿Un rublo? ¿De veras? ¿Y qué tengo que hacer?

—Véte esta noche a la iglesia para que nos bendigan el pan de Pascuas.

En el acto se me quitó el entusiasmo que había sentido y fruncí el ceño.

—¡Vamos, también se le ocurren a usted unas cosas! ¡Bendecir el pan! ¿Acaso puedo hacerlo? Soy pequeño...

—¡Pero si no serás tú quien lo haga, sino el pope! No tienes sino llevarlo allí y quedarte junto a él hasta que lo bendiga.

—Yo no puedo—dije, después de haberlo pensado un instante.

—¿Qué novedad es esa? ¿Por qué no puedes?

—Me pegarán los chicos...

—¡Mírale, pobrecito huerfanito mío!—dijo mi padre con cierto retintín.—"Me pegarán los chicos"... Pobrecillo; de seguro que les cascarás más que ellos a ti...

Aunque mi padre poseía una gran inteligencia, no comprendía, sin embargo, ni una palabra de este enredo. Todo el secreto estaba en que había dos clases de chicos: unos más pequeños y débiles que yo, a los cuales pegaba; otros mayores y más fuertes que yo, los cuales, naturalmente, procedían a abofetearme en cuanto se les presentaba la menor ocasión.

Como acontece en toda lucha por la existencia, los fuertes devoraban a los débiles. En ocasiones hacía las paces con algunos chicos poderosos; pero otros de tanta fortaleza como ellos tomaban venganza de tal amistad y me ponían verde, y ello debido a que entre sí se entregaban de continuo a furiosas luchas intestinas. Los amigos me comunicaban a menudo ciertos avisos que me obligaban a precaverme:

—Ayer encontré a Stropka Pangalov y me dijo que te dijera que va a hincharte las narices.

—¿Por qué?—inquiría horrorizado.—¡Si yo no me he metido nunca con él!

—Ayer estuviste paseando por el bulevard Primorskoy con Zajarko.

—¡Bueno!, ¿y qué?

—... Y Zajarko pegó dos veces a Pangalov la semana pasada...

—¿Por qué?

—Porque Pángalov dijo que le podría con una sola mano.

De toda esta serie de chismes y de luchas, motivadas por el amor propio, al fin quien padecía las consecuencias era yo...

Paseaba con Zajarko, me castigaba Pangolv; hacía las paces con Pangalov y salía de paseo con él, ¡pues me pegaba Zajarko!

De todo esto se puede deducir que mi amistad se cotizaba mucho en la bolsa de los chicos, que ya a causa de ella surgían tan enconadas luchas; pero lo extraño era que a quien principalmente pegaban era a mí...

No obstante, si bien no podía ni con Pangalov ni con Zajarko, hacía sentir a los chicos más pequeños que yo todo el peso de mi mal humor, y si atravesaba nuestra calle algún Sema Fichman, silbando distraídamente la canción popular:

"En los arrabales hay una pitonisa, la mujer del tamborilero",

yo aparecía como si me vomitase la tierra y, poniéndome delante de él, en actitud provocativa, le decía arrogantemente:

—¿Quieres que te hinche las narices?

La respuesta negativa no me achicó jamás; Sema recibía su correspondiente ración y echaba a correr llorando, mientras yo paseaba como un héroe por mi calle Remeskenoz acechando el paso de alguna nueva víctima... hasta que algún Aptekarenok del arrabal de Tzíganos me sorprendía y me zarandeaba de lo lindo, y ello aun sin haber mediado ninguna causa que lo justificase, sino sólo inducido por el despecho que le causaba el que yo no pasease con él (dependencia, según puede verse, que solían acarrearme las relaciones personales que en aquel momento unían a Zajarko y Aptekarenok).

Consideraba con tal frialdad la propuesta de mi padre porque precisamente la víspera de Pascua se congregan en las verjas y gradas de las iglesias de nuestra ciudad los chicos de todas las calles y callejones, y aunque de seguro iba a encontrarme allí con muchos a quienes podía darles lo suyo, también suelen encontrarse en la obscuridad nocturna otros capaces de hincharme las narices.

Y precisamente en esta temporada había roto mis relaciones con todos: con Kirey Aleksomati, con Grigulevich, con Pavka Makopulo y con Rafka Kefeli.

—Bueno, ¿vas o nó? Yo sé que lo que tú quisieras sería poder correr por toda la ciudad en vez de estarte como un poste junto al pan de Pascuas... pero no olvides que se te dará un rublo... Piénsalo, pues.

Yo precisamente estaba haciendo tal cosa: pensaba.

—¿A dónde iría?... ¿A la catedral de Valdimirsk. Allí estará Pavka con su pandilla...' y en honor de la festividad me van a zurrar como nunca... ¿A la de Petropavlovsk? Allí estará Iván Sasonchilk, a quien he abofeteado anteayer en la Remeskenoz. ¿A la iglesia de Morskaya? Tampoco me conviene. Me queda la iglesia griega... a la que pensé ir, pero sin llevar ni pan de Pascuas ni huevos; en primer lugar, allí encontraré a los míos, a Stiopka Paugalof con toda la pandilla, y podré andar por las gradas o marcharme a la feria en busca de barriles, de cajones y de escaleras, los cuales habrán de ser quemados allí mismo, junto a las verjas, por los patriotas griegos... En segundo lugar, en aquella iglesia estará Andreyenko, que tiene que cobrarsu buena ración por haber dicho a mi madre que yo había cogido tomates de un carro... Las perspectivas que me ofrecía eran magníficas; pero el lío aquel del pan, media docena de huevos y un chorizo, de seguro iba a atarme de pies y manos...

Podría encargar a alguno que permaneciese junto a mi envoltorio; pero ¿quién sería tan tonto que fuese a aceptar semejante propuesta y pasarse allí horas enteras en una noche como ésta, tan excepcional?

—Bueno, ¿qué? ¿Te has decidido ya?—volvió a preguntar mi padre.

—Voy a ver si engaño al viejo—pensé.—Venga el rublo y su desdichada ofrenda de Pascuas.

Este último epíteto me valió recibir un manotazo en la boca; pero ocupándome alegrermente en la tarea de acondicionar aquellas cosas en la servilleta, se me pasó el efecto casi sin notarlo.

Además... no me dolió; solamente me había dejado un poco ofendido...

Descendí, llevando el lío en la mano, por la escalera de madera, que ya tenía bastantes años, y llegué al patio; metíme por cierta rendija que permitía mi paso por haber sido levantadas dos tablas hacía poco, salí arrastrándome, con las manos completamente vacías, y desaparecí como una flecha por las tenebrosas calles que llenaba el tañido de las campanas.

Y como lo pensamos lo hicimos; abofeteado Andreyenko, me juró eterno aborrecimiento, y la hoguera, a su vez, mientras consumía nuestro botín, levantaba su lengua unánime casi hasta ls mismos cielos. La alegría aumentaba; y con un grito salvaje de aprobación recibimos a Cristo Popandopulo, quien surgió, no se sabe de dónde, porteando una escalera.

—Yo pensar así—gritaba alegremente.—Estar esta escalera sola junto a la casa, y ahora no ha sobre qué subir segundo piso.

—¿Pero es posible que hayas quitado la única escalera de una casa?

—No importa, de casa o no de casa, con tal que arda—prosiguió diciendo con su chapurreado ruso.

Todo aquello había resultado muy alegre; pero cuando yo, después de dar fin la ceremonia, volví a casa con las manos vacías, se me arrugó el corazón: toda la ciudad se decidía a olvidarse de la alimentación cuaresmal para empezar a comer nuevamente carne y pan y huevos benditos... y sólo nuestra familia, como impíos musulmanes, iba a comer de un pan que no había pasado por el pope...

—A decir verdad—pensaba,—acaso yo no crea en Dios; pero ¿y si de pronto le hay y me hace purgar todas mis bajezas: la paliza que he dado a Andreyenko en una noche tan sagrada, el no haber llevado a bendecir la ofrenda de Pascuas y haber gritado en la feria a voz en cuello... y también el habérmelo pasado cantando inconvenientes canciones griegas, hechos todos que no podían esperar ningún perdón?

El corazón se me encogía; el alma no cesaba de dolerme y se me acrecía el dolor a cada paso que daba en dirección a mi casa.

Cuando me acerqué al escondrijo de la escalera, del cual salía en aquel mismo instante un perro que ingurgitaba algo, me quedé estupefacto y me faltó poco para haberme echado a llorar...

Saqué el lío, que el perro había desgarrado, y me puse a examinarlo atentamente: estaban intactos los huevos; pero el trozo de chorizo, en cambio, había desaparecido, y el pan de Pascuas, ferozmente mordido casi en su mitad, presentaba un aspecto...

—*Jristos Voskrese* — exclamé mientras pensaba en acercarme hábilmente a mi padre, para darle un beso.

—*¡Vorstinu!*... — ¿Qué te ha sucedido con el pan de Pascuas?

—Es que en el camino... quería comer, tomé un pedacito y... chorizo... también...

—Eso sería después de haberlo bendecido... digo, así lo supongo... —me preguntó severamente.

—Sí... mucho después...

Toda la familia tomó asiento en la mesa y se puso a comer el pan de Pascuas, mientras yo, un poco apartado de ellos, pensaba con horror:

—¡Comen... y no está bendito! ¡Perdida toda la familia!

En el acto elevé hacia el cielo, rápidamente una oración: "¡Padre nuestro! perdónalos a todos, no saben lo que hacen; y más vale que me castigues a mí; pero no demasiado fuerte... Amén".

Dormí muy mal; me aplastaban las pesadillas, y cuando por la mañana volví en mí, me lavé, y llevándome aquel rublo tan criminalmente ganado, me marché a donde los columpios.

La idea de los columpios me había animado un poco; veré allí a Paugalof, a Motka Kolesnikof... nos columpiaremos, comeremos bollos tártaros de los de a dos copekas la pieza...

El consabido rublo resultaba un verdadero tesoro, y al atravesar la Bolchaya Morskaya lancé una mirada desdeñosa sobre dos marineros que iban balanceándose y cantando a voz en grito cierto romance, popular en la región de Sebastopol:

Ay, no llores, Marusia,
que serás mía,
me casaré contigo
si acabo la travesía.

y acababa melancólicamente:

¿Como no te da verguenza,
cómo no te ha dado lástima
de haberme sustituido
por quien no vale nada?

El ruido que producían los organillos; el constante chillar de las cornetas; los redobles atormentadores del tambor, todo aquello me ensordecía alegremente. En un extremo alguien bailaba; en el otro, un clown sucio, con peluca roja, gritaba: "¡Messieures y madames, pasen!" Y en medio de la feria un viejo tártaro había instalado un juego muy semejante al billar chino; su espesa voz cortaba de cuando en cuando la cacofonía del resto de los ruidos: "El segundo gana, pasen... el segundo gana!"

Se me acercó un gitano que porteaba un gran jarro lleno de roja limonada, en la que sobrenadaban apetitosas rajas de limón.

—¡Señorito... un vasito de limonada fría... a copeka el vaso!..

Ya hacía bastante calor.

—¡Venga!—le dije, humedeciéndome los secos labios.—Toma el rublo y dame la yuelta.

Cogió el rublo, miróme afablemente y de pronto lanzó un grito etrepitoso: "¡Abderramán! ¡Por fin has parecido, so canalla!" Y se perdió entre el gentío.

. . . .

Esperé durante cinco, diez minutos... El gitano que se llevó mi rublo no volvía. Por lo visto la satisfacción que le produjo su encuentro con el enigmático Abderramán desterró por completo de su corazón gitano las obligaciones materiales que tenía para con el comprador.

Dí un hondo suspiro y con la cabeza gacha me encaminé a casa.

En el corazón rompió a hablar alguien, que me dijo:

—Eso te ha sucedido por querer engañar a Dios y por haber dado de comer a tu familia pan de Pascuas que no estaba bendito.

Y en mi cabeza despertóse otra voz gemela que me consoló:

—Si Dios te ha castigado a tí, es que ha perdonado a tu familia; por una misma culpa no suele haber dos castigos.

—¡Naturalmente! — dije, encontrándome aliviado de la temerosa pesadumbre.—¡He pagado ya lo que debía!

Era entonces pequeño... y tonto por añadidura.

Arcadio Averchenko

JUSTO TEMOR



—Enrique, mira que bonito brazalete de brillantes, no se puede soportar su brillo.

—Bueno, vamos, porque te puedes acostumbrar a soportarlo, pero yo nunca soportaré su precio.

GEOGRAFO EN CIERNES

Un profesor tenía un discípulo de cortos alcances, y para recordarle la forma de la tierra, le enseñaba su tabaquera, que era redonda. Al llegar el examen le preguntan al alumno la forma de la tierra, y el chco mira en seguida la tabaquera del profesor, que aquel día era cuadrada, y contesta con aplomo:

—La tierra era antes redonda, pero ahora es ya cuadrada.

Al sacar una jalea del molde, por más cuidado que se tenga, es a veces difícil vaciar el molde en el centro de la fuente. Para conseguir esto, conviene echar agua fría sobre la fuente donde se servirá la jalea, se saca sacudindo toda el agua posible, y entonces, si el molde no ha caído en el sitio adecuado, es fácil deslizarlo a la posición querida.

El aceite de cerdo aplicado con un trapo suave, limpia y lustra el barniz.

EL TESORO

Los tres hermanos de Medranos, Ruy, Guannes y Rostabal, eran entonces en todo el reino de Asturias, los hidalgos más hambrientos y los más remendados.

En los Palacios de Medranos, a los cuales el viento de la sierra había arrancado las vidrieras y las tejas, pasaban las tardes de ese invierno, helados en sus capotes de piel de camello, batiendo las suelas rotas sobre las losas de la cocina, deante del vasto fogón negro, donde desde mucho tiempo antes no crepitaba lumbre ni hervía la olla de hierro... Al obscurecer devoraban una corteza de pan negro, untado con ajo. Después, sin candela, al través del patio, iban a dormir al muladar, para aprovechar el calor de tres yeguas sarnosas que, hambrientas, como ellos, roían las vigas del pesebre. Y la miseria había hecho a estos señores más bravíos que lobos.

En la primavera, en una silenciosa mañana de domingo, andando los tres por el matorral de Roquelanes, espiando residuos de caza y cogiendo hongos entre los robles, mientras las tres yeguas pastaban la hierba nueva de Abril, los hermanos de Medranos encontraron, por detrás de una enramada de espinas, en una cueva de roca, un viejo cofre de hierro. Como si lo resguardase una torre fuerte, conservaba sus tres llaves en sus tres cerraduras. Sobre la tapa había un dístico en caracteres árabe, indescifrable a través de la herrumbe. ¡Y dentro, hasta los bordes, estaba lleno de doblones de oro!...



En el terror y en el esplendor de la emoción, los señores quedaron más lívidos que cirios. Después, sumergiendo furiosamente las manos en el oro, estallaron a reir, en una risa de tan enorme ímpetu, que las hojas tiernas de los olmos, en derredor temblaban... Y de nuevo retrocedieron, bruscamente se miraron a la cara, con los ojos llameantes, en una desconfianza tan desabrida, que Guannes y Rostabal palpaban en los cinturones los puños de las facas grandes...

Entonces Ruy, que era gordo y rubio y el más astuto, levantó los brazos como un árbitro y comenzó por decir que el tesoro — viniese de Dios o del demonio — pertenecía a los tres, y entre ellos se repartiría rigurosamente pesandose el oro en balanzas. Pero ¿como podrían cargar para Medranos, por las cimas de la tierra, aquel cofre tan lleno? Ni convenía que saliesen del matorral con su tesoro antes de cerrar la obscuridad. Por eso él entendía que el hermano Guannes, como más ligero, debía trotar hacia la villa vecina de Retortillo, llevando ya oro en la bolsa, y comprar tres alforjas de cuero, tres maquilas de cebada, tres empanadas de carne y tres botellas de vino. Vino y carne eran para ellos, que no comían desde la víspera; la cebada era para las yeguas. Y así repuestos, señores y cabalgaduras, guardarían el oro en las alforjas y subirían para Medranos bajo la seguridad de la noche sin luna.

—¡Bien tramado! — gritó Rostabal, hombre más alto que un pino, de larga guedeja y con una barba que le caía desde los ojos, estriados de sangre, hasta la hebilla del cinturón.

Pero Guannes no se apartaba del cofre, encogido, desconfiando, restregando entre los dedos la piel negra de su pescuezo de grulla. Por fin, bruscamente, dijo:

—¡Hermanos! El cofre tiene tres llaves... !Yo quiero cerrar mi cerradura y llevar mi llave!

—¡También yo quiero la mía, mi rayos! — rugió en seguida Rostabal

Ruy sonrió. ¡Ciertamente, ciertamente! A cada dueño del oro correspondía una de las llaves que lo guardaban. Y cada uno, en silencio, agachado delante del cofre, cerró su cerradura con fuerza. Inmediatamente Guannes, desarrugando el entrecejo, saltó en la yegua y se entró por las veredas de olmos, camino de Retortillo, lanzando a la enramada su canción acostumbrada y doliente:

¡Ole, Olę!...
Sale la cruz de la iglesia,
vestida de negro luto...

II

En el claro bosque, enfrente a las zarzas que encubrían el tesoro (y que los tres habían desbrozado a cuchilladas) un hilo de agua, brotando entre rocas, caía sobre una vasta losa excavada, donde hacía como un estanque claro y quieto antes de fluir hacia las hierbas altas... Y al lado, a la sombra de un haya, yacía un viejo pilar de granito, caído y mugoso. Allí vinieron a sentarse Ruy y Rostabal, con sus tremendos espadones entre las rodillas. Las dos yeguas esquilaban la buena hierba, salpicada de amapolas y botones de oro. Por la enramada andaba un mirlo silbando... Un olor errante de violetas endulzaba el aire luminoso. Y Rostabal, mirando al sol, bostezaba de hambre.

Entonces Ruy, que se había quitado el sombrero y le alisaba las viejas plumas rojas, comenzó a meditar, en su habla prudente y mansa, que Guannes en aquella mañana no había querido bajar con ellos al matorral de Roquelanes. ¡Y así era la suerte ruin! Pues que si Guannes se hubiera quedado en Medranos, ¡sólo entre ellos dos se dividiría el oro! ¡Gran pena! Tanto más cuanto que la parte de Guannes sería pronto disipada con rufianes, a los dados, por las tabernas.

—¡Ah, Rostabal, Rostabal! Si Guannes hubiera encontrado este oro, paseando por aquí solito, no dividía con nosotros, Rostabal.

El otro rezongó sordamente y con furor, dando un tirón a las barbas negras.

—¡No, con mil rayos! Guannes es avaro... Cuando el año pasado, ¿no te acuerdas?, ganó los cien ducados al espadero de Fresno, no me quiso prestar tres para comprar un jubón nuevo.

—¿Ves tú? — gritó Ruy, resplandeciente.

Ambos se habían levantado del pilar de granito, como impulsados por la misma idea que los deslumbraba. Y a través de sus largas zancadas, las hierbas altas silbaban.

—¿Y para qué? — proseguía Ruy. — ¿Para qué le sirve el oro que se nos lleva? ¿No le oyes de noche como tose? Alrededor de la paja en que duerme, todo el suelo está negro de la sangre que escupe. ¡No dura ni hasta las otras nieves, Rostabal! Pero para entonces habrá disipado los buenos doblones que debían ser nuestros, para levantar nuestra casa, y para que tú tuvieses jinetes, y armas, y trajes nobles, y tu tercio de solarengos, como compete a quien es como tú, el mayor de los Medranos...

—¡Pues que muera, y muera hoy! — clamó Rostabal.

—¿Quieres

Vivamente, Ruy se había agarrado el brazo del hermano y apuntaba para la vereda de olmos por donde Guannes se había marchado cantando.

—Allá adelante, al fin de las mieses, hay un sitio bueno, entre las zarzas. Y has de ser tú, Rostabal, que eres el más diestro... Un golpe de punta por las espaldas. Y es justicia de Dios que seas tu quien lo des..., que muchas veces en las tabernas, sin pudor, te trataba Guannes de cerdo y de torpe, porque no sabes las letras ni los números.

—¡Malvado!...

—¡Ven!...

Echaron a andar. Ambos se emboscaron por detrás de unas zarzas que dominaban el atajo, estrecho y pedregoso como un lecho de torrente. Rostabal, escondido tras de la valla, tenía ya la espada desnuda... Un viento ligero estremeció en la cuesta las hojas de los álamos... Sintieron el repicar suave de las campanas de Retortillo. Ruy, acariciándose la barba, calculaba la hora por el sol, que ya se inclinaba hacia las sierras. Una bandada de cuervos pasó sobre ellos, graznando. Y Rostabal, que les había seguido el vuelo, comenzó de nuevo a bostezar con hambre, pensando en las empanadas y en el vino que el otro traía en las alforjas...

¡Por fin!... ¡Alerta!... Se oía en la vereda la canción doliente y ronca, lanzada a los ramajes:

¡Ole, ole!...
Sale la cruz de la iglesia,
toda vestida de negro...

Ruy murmuró: "¡El golpe en la cadera! ¡Apenas pase!..." La pezuña de la yegua removió los guijarros; una pluma en un sombrero enrojeció sobre la punta de las zarzas...

Rostabal salió de entre las zarzas por una brecha, sacó el brazo y la larga espada; y toda la lámina se embebió blandamente en la cadera de Guannes, cuando al rumor, éste se había levantado en la silla, bruscamente. Con un sordo golpe cayó de lado sobre las piedras... Ya Ruy se abalanzaba a los frenos de la yegua. Rostabal, cayendo sobre Guannes, que daba las boqueadas, de nuevo le hundió la espada — agarrada por la hoja como un puñal — en el pecho y en la garganta.

—¡La llave! gritó Ruy.

Y arrancada la llave del cofre al pecho del muerto, ambos corrieron por la vereda; Rostabal delante, huyendo, con la pluma del sombrero quebrada y torcida, la espada aun desnuda, apretada bajo el brazo, todo encogido, estremecido con el sabor de sangre, que le abrasaba la boca; detrás Ruy, espoleando desesperadamente los flancos de la yegua, que con las patas clavadas en el suelo pedregoso, apretando la larga dentadura amarilla, no quería dejar a su amo, así estirado, abandonado a lo largo de las *sebes*.

Tuvo que pincharle las ancas escuálidas con la punta de la espada; y corriendo sobre ella, con la espada en lo alto, como si persiguiese a un moro, desembocó en el claro del bosque, donde el sol ya no doraba las hojas, Rostabal había arrojado a la hierba el sombrero y la espada; y de bruces sobre la losa, excavada en forma de estanque, con las mangas arremangadas, se lavaba ruidosamente las barbas y el rostro.

La yegua, quieta, comenzó de nuevo a pastar, cargada con las alforjas nuevas que Guannes había comprado en Retortillo. De la más ancha, abarrotada, salían dos cuellos de garrafas... Entonces Ruy sacó una enorme faca, lentamente, de la cintura... Sin un rumor en la hierba espesa, deslizóse hasta Rostabal, que se resfregaba, con las largas barbas pringándole agua... Y serenamente, como si clavase una estaca en un macizo de arbustos, enterró la hoja toda en el ancho dorso doblado, yendo certera al corazón... Rostabal cayó sobre el estanque, sin un gemido, con la cara y los largos cabellos fluctuando en el agua. Su vieja escarcela de oro había quedado aplastada bajo la cadera. Para sacar de dentro la tercera llave del cofre, Ruy levantó el cuerpo; y una sangre más espesa chorreó y corrió al borde del estanque...

Continuación de la Pág. N.° 3.

III

¡Ahora eran de él, sólo de él, las tres llaves del cofre!... Y Ruy, estirando los brazos, respiró deliciosamente... Apenas cayese la noche, con el oro metido en las alforjas, guiando la hilera de yeguas por los senderos de la sierra, subiría a Medranos y enterraría en la bodega su tesoro... Y cuando allí, en la fuente, y más allá, frente a las zarzas, sólo quedasen, bajo las nieve de Diciembre, algunos huesos sin nombre, sería el magnífico señor de Medranos, y en la capilla nueva del solar resucitado mandaría decir ricas misas por sus dos hermanos muertos... ¡Muertos! ¿Cómo?... ¡Como deben morir los de Medranos: peleando contra el moro!...

Abrió las tres cerraduras, palpó un puñado de doblones, que hizo resonar sobre las piedras. ¡Qué puro oro, de finos quilates!... ¡Y era suyo!... Después fué a examinar la capacidad de las alforjas; y encontrando las dos garrafas de vino y un gordo capón asado, sintió un hambre inmensa. Desde la víspera sólo había comido una cola de pescado seco. ¡Y cuánto tiempo hacía que no probaba el capón!... ¡Con qué delicia se sentó en la hierba, con las piernas abiertas y entre ellas el ave rubia, que olía bien, y el vino del color del ámbar! ¡Ah, Guannes había sido buen mayordomo! ¡Ni de las aceitunas se había olvidado! Pero ¿por qué había traído para tres comensales sólo dos garrafas? Rasgó un ala del capón; devoraba a grandes dentelladas...

La tarde descendía, pensativa y dulce, con nubecitas de color de rosa. Más allí, en la vereda, una bandada de cuervos graznaba. Las yeguas, hartas, dormitaban con el hocico colgante. Y la fuente cantaba, lavando al muerto... Ruy puso a la luz la botella de vino... Con aquel color añejo y cálido, no habría costado menos de tres maravedíes. Y poniendo el cuello de la botella en la boca, bebió en sorbos lentos, que le hacían ondular el pescuezo velludo... ¡Oh, vino bendito, que tan prontamente calentabas la sangre!...

Tiró la botella vacía y destapó otra. Pero, como era astuto, no bebió, porque la jornada hasta la sierra, con el tesoro, exigía acierto y firmeza. Apoyando en el codo, tendido, descansando. pensaba en el palacio de Medranos, cubierto de teja nueva, en las altas llamas del fogón, en noches de nieve, y en su lecho con brocados donde habría siempre mujeres...

De repente, atacado de una ansiedad, tuvo prisa por cargar las alforjas... Ya entre los troncos se hacía más densa la sombra... Empujó a una de las yeguas junto al cofre, levantó la copa, cogió un puñado de oro... Pero vaciló soltando los doblones, que resonaron en el suelo, y llevó las dos manos afligidas al pecho. ¿Qué es eso, Ruy?... ¡Rayos del cielo!... Era un fuego, un fuego vivo, que se le había encendido dentro y le subía hasta la garganta... Ya había rasgado el jubón y quería dar unos pasos inciertos... Con la lengua colgaste, jadeando, limpiábase gruesas gotas de un sudor horrendo, que le helaba como la nieve... ¡Oh, Virgen Madre!... Otra vez el fuego, más fuerte, que le incendiaba... Entonces gritó:

—¡Socorro! ¡Alguien! ¡Guannes! ¡Rostabal!... Sus brazos torcidos batían en el aire desesperadamente. Y la llama dentro aumentaba, y sentía los huesos estallarle como las vigas de una casa incendiada... Rodó hasta la fuente para apagar aquella hoguera, y tropezó con el cadáver de Rostabal, y con la rodilla clavada en el muerto, arañando la roca, buscaba, entre horrendos alaridos, el hilo de agua que recibía sobre los ojos y por los cabellos... Pero el agua le quemaba más, como si fuese un metal derretido... Retrocedió, cayó encima de la hierba, que arrancaba con los dedos para chupar su frescura.. Aun se levanto con una baba espesa corriéndole por las barbas; y de repente, abriendo pavorosamente los ojos, gritó como si comprendiese al fin la traición en todo su horror:

—¡Es veneno!...

¡Oh, Don Ruy, el astuto, era veneno!... Porque Guannes, apenas había llegado a Retortillo, aun antes de comprar las alforjas, corrió cantando a una callejuela, detrás de la catedral, a comprar al viejo droguero judío el veneno que, mezclado con el vino, le haría a él solamente dueño de todo el tesoro...

Anocheció. Dos cuervos, entre la bandada que graznaba más allá de las zarzas, ya se habían posado sobre el cuerpo de Guannes. La fuente, cantando, lavaba al otro muerto. Medio enterrada en la hierba toda la cara de

Una estrelilta tremelucía en el cielo...

El tesoro aun está allí, en el matorral de Roquelanes...

E. de Queiroz.

SABIDURIA

—¿Dónde se pescan los cangrejos?—preguntó una señora a un pollito de los más elegantes.

—No lo sé a punto fijo; pero... ¿no son colorados?

—Sí.

—Pues entonces de seguro los pescan en el mar Rojo.



Instantáneas

Coronel Arturo Olave

Nuestro ejército cuenta con un núcleo selecto de militares de escuela que honran y enaltecen. Entre ellos figura en primer término el coronel Olave que aparece en esta instantánea vistiendo traje de paisano. De elevada cultura, con una ilustración superior, se vincula por su acción inteligente a los progresos visibles experimentados por el ejército nacional en estos últimos tiempos. Concretado al estudio de los problemas fundamentales de la evolución de nuestro organismo armado, su opinión siempre ha sido tenida en cuenta y ha influido en muchas de las conquistas que han colocado a las diversas armas del ejército nacional en el pié de adelanto en que actualmente se encuentra. Y si en la esfera de sus actividades profesionales el coronel Olave se destaca, en lo que tiene relación en su actuación ciudadana goza, por sus bellas prendas de carácter, merecidos prestigios.



Antístenes. —

Además de "aquello", que está bien criticado por que "no se sube hasta Pan", resulta que varios de los versos están mal medidos.

Verbigracia:

"...De temprana morera el alegre [mensaje
Y al canto el viejo moreral enterne- [cido..."

Repare que el último gana algo más que por la cabeza.

J. B. D. —

Recibido el nuevo envío
En que acusa algún progreso.
Mas todavía... frío... frío...
No está el ratón en el queso.

H. Ch. —

Regularmente escrito el cuento, pero le acontece lo que a ciertas toronjas, que lucen linda cáscara... y nada adentro.

León Argent. —

De León tu nada tienes;
Quizás Argent no te sobre, —
Y escribiendo te revelas,
¡Un triste Gato de Cobre!

A. X. —

"Por tí voy a partir, lejos muy lejos..
Donde me llama la voz de mi des- [tino...
De mi dolor sus pálidos reflejos
Mostrarte quiero,... pero, no me [animo!"

Muestre o no muestre reflejos,
Cosa que no tiene importancia;
Pero parta de inmediato
Y deje lira en estancia.

Lirio del valle.

"...cuando en el silencio del oscuro [bosque
la voz del viento ois rugir entre el [murmullo de las hojas,
observad porque es la solemne hora
en que desaparece el sol,
para dar abrigo a la quietud som- [bría"

Si el sol desaparece
¿cómo diablos, amigo.
A la quietud ni a nadie
Podrá prestar abrigo?
¡Hay gente que se inspira
Mirándose el ombligo!

Ego Sun. —

"El sol, por la ventana, entra,
y se dibuja en el suelo
la forma de un corazón...
¡El niño sigue durmiendo!"

¡Oh Dios! ¡Es una indecencia
Que ante el sol dibujador,
No cese en su soñolencia
Ese niño roncador!

C. C. C. —

El soneto es muy bonito;
Pero no olvide, avestruz,
Que cuando usted vió la luz
El verso ya estaba escrito.

Bohemio de Corazón. —

¿Por qué no agrega el oficio?
Bohemio de Corazón: —
Y por costumbre o por vicio
De poesias ladrón.

Esperanzas. —

"Era un día apasible de Primavera
Lo vi pasar...
su mirada de león bravío,
hizo mi corazón tripidar!"

¡Bah!, no *tripide*, muchacha;
Pues nos pasó el dato Hernani,
Que era un león-cucaracha,
Del circo de Sarrasani.

Lyonesa y Huelba. —

¡Que les venga un "achidente"...!
¡Que las ahogen en el Bósforo...!
¡Que las unten de aguardiente
Y les arrimen un fósforo!

G. J. B. L. — Aceptamos el soneto que lleva como título "Piano empolvado", no así el que lo acompaña por sus estrofas finales donde la embarra, a juicio nuestro.

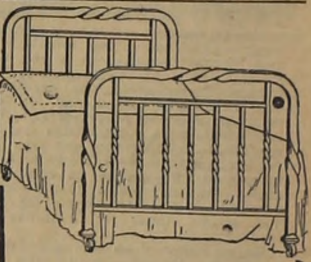
N. J. — Envíe su verdadero nombre, con la credencial del caso y se publicará su poesía "A Paulina Jarows Ky..."



Concurso de Disfraces Infantiles

Gran interés ha despertado entre nuestros lectores, el concurso de Disfraces infantiles organizado, como en años anteriores por "Mundo Uruguayo" y la Foto Faig. Las bases de este importante concurso como la nómina de los premios que se establecen van publicados en otra parte de este número, y por ellas los interesados se darán cuenta del valor de alguno de los premios. Para evitar los congestionamientos de última hora la Foto Faig desde ya atiende a las personas interesadas en este concurso que obtendrá el mismo éxito que los organizados en años anteriores. Las fotografías de los chicos que resulten premiados, se publicarán en las páginas de ilustración de "Mundo Uruguayo" a medida que los vaya entregando la Foto Faig.





Del Momento

Especial para los atletas y sportsmens

Como este es el momento en que se delucidan toda clase de campeonatos en los países sudamericanos, con objeto de seleccionar a la fuerza joven y vibrante que ha de representar al nuevo continente en las Olimpiandas de París, creemos que los consejos y observaciones que a continuación detallamos, extraidos de varios téxtos famosos, sean de gran provecho para los que cultivan los sports en sus diversas modalidades.

—

El atleta, en materia de respiración, debe otorgarles siempre preferencia a las narices sobre la boca.

Pero en el posible caso de tener aquellas algo obstruidas o clausuradas por completo, obrará bien apelando a la segunda abertura, pues de no hacerlo así corre grave peligro de afixiarse.

La respiración por medio de las orejas y el ombligo, no ha obtenido hasta el presente muy brillantes resultados.



En carreras de cien metros llanos, siempre que se corran en terrenos desarbolados, deben partir los derechos con el pie izquierdo, y los zurdos con el pie derecho; y en caso de que el corredor sea ambi-diestro, optará por uno u otro, pues partiendo con los dos al mismo tiempo se expone a caer o quedar rezagado.

Ahora, si existe un árbol en la línea de salida, todos están en la obligación de salir del pie... del árbol.

En el reino animal, el crack de salto a pies juntillos, es el chingolo, y a cuatro remos, la rana y el sapo.

Cierto que saltan de a poquito, pero en cambio saltan siempre que no están dormidos.

Dormidos se crée que no saltan.

—

Tratándose de box y lucha romana, los mancos llevan desventaja.

Pero pueden perfectamente jugar a la rayuela o concurrir al hipódromo.

Todos los ganadores de la prueba denominada Maraton han preferido la alpargata al zueco.

Parece que resulta más liviana, y mete menos barullo.

—

Ningún asmático ha intentado aún la travesía a nado del Río de la Plata.

Y la Harrison ha sostenido que en tales travesías no es indispensable el uso del pañuelo.

—

Las pelotas de football se rellenan con aire por ser éste una de las sustancias más livianas que se conocen.

En cambio los chumbos son sólidos y no contienen aspirina.

—

Los ciclistas también suelen llevar bencina en un frasquito.

Eso sí, la utilizan únicamente para limpiarse la ropa.

—

En las regatas a remo está prohibido en absoluto el uso del motor..

Tampoco, en las de yaths a vela se permite la utilización del fuelle.

—

Veinticuatro horas demora la tierra en girar completamente sobre sí misma.

Los lanzadores de bala y martillo, pueden obrar de idéntica manera con sus respectivas humanidades en la insignificancia de un segundo y tres quintos, minuto más o menos.

—

Darle máquina atrás a un aeroplano, es cosa que ningún aviador ha logrado todavía.

Evitar los choques cambiando de rumbo o elevándose sobre el obstáculo.

Lo cierto es que cuando caen dan siempre contra la superficie terrestre.

—

A los boxeadores se les hace calzar guantes sin dediles para que no puedan arañarse, ni contar los runds con los dedos.

—

Causa a muchos espanto la detonación de un arma de fuego.

Sin embargo, no está el peligro en el ruido.

Lo que mata es la bala.

—

La gimnasia vigoriza el cuerpo, pero no influye mayormente en el crecimiento del cabello.

—

Por notables que sean los saltarines, tanto en altura como en longitud, no por eso están menos expuestos a contagiarse de grippe, sarampión o viruela.

Para jugar bien al tennis no se requiere tener las muelas emplomadas, ni pertenecer a ningún partido político.

—

La goma es elástica porque se la estira o comprime.

Sola ella, permanece inmutable.

—

El aprendiz de nadador, no debe confiar mucho en los mates. Cuentan que hubo uno que tomóse veinticinco antes del baño, y sin embargo se hundió, pereciendo ahogado.

—

Los gladiadores romanos comían ranas y alcahuciles, pero jamás fumaban ni absorbían cocaína.

—

El uso del yacket no tiene influencia sobre la puntería, en los concursos de tiro.

—

Para dar un salto de caballo en el ajedrez, no es indispensable que el que mueva la pieza tenga que sacarse los botines.

—

El hecho de ser centro forward no obliga a nadie a vivir en el centro.

—

Está en un error el que suponga que porque un pelotaris reste de boleo, deba ser considerado un mal tenedor de libros.

—

Todos los referees usan pito, aun yendo de paseo.

El automovilista debe usar el freno en la mano. ¡Nunca en la boca!

—

Las detonaciones que lanzan las motocicletas, no provienen del individuo, sino del motor.

Martín Chico.

MINISTRO DE BOLIVIA



Dr. Ruck Uriburú

Los ojos de la Muerte

Eran las cinco de la tarde. Lorenzo Pérez, después de haber echado una mirada al reloj de su oficina, recogió y arregló, con un gesto de fastidio los expedientes y papeles esparcidos sobre la mesa de trabajo, echó la llave a uno que otro cajón de la misma y después de dirigirse al perchero para recoger su sombrero y el sobretodo que enfiló con una mueca de desagrado, se lanzó a la calle.

Antes de salir había visto, al pasar por la Dirección, a su Jefe platicar amistosamente con el Director. Esto terminó de ponerlo fuera de sí. Desde su puesto de empleado de segunda fila, observaba todo cuanto pasaba a su alrededor, y, en aquellas inmensas oficinas, donde tantos hombres luchaban a brazo partido para abrirse camino hacia lo porvenir, descubría el mar de las pasiones humanas, agitarse en todos sus aspectos y manifestaciones. Por eso aquel día, como tantos otros días, al encontrarse en la calle, en medio de la barahunda de la ciudad enorme, se sintió más cohibido, más triste, más desengañado que nunca. Su temperamento visionario, su mente exaltada por el cansancio moral y físico producido por las cosas que lo rodeaban, hicieron de modo que, como de costumbre, su cerebro empezara a tejer cosas fantásticas y tenebrosas, al respecto de los hombres y de la humanidad en general.

Lorenzo Pérez, no era un hombre vulgar. De una educación esmerada y poseyendo una vasta ilustración, había tratado de salvar los escollos que constantemente había encontrado durante la ruta de su procelosa vida, pero ahora su temperamento lo gobernaba de una manera absoluta, y él, se abandonaba a ese gobierno sin control, experimentando casi un placer al dejarse llevar por los vericuetos tortuosos de sus pensamientos alterados, sin darse cuenta del peligro que ello entrañaba para su salud física y moral, sin darse cuenta que poco a poco se iba formando, sino estaba formada ya, otra individualidad repleta de preocupaciones en la que campeaba el afán siniestro de presentir cosas fatales, irrevocables, cuya realización, según él, debía producirse de una manera o de otra.

Aquella tarde, quiso sobreponerse a sí mismo; quiso tranquilizar su espíritu poniendo su pensamiento en cosas ajenas a su vida y lo único que consiguió fué aumentar su mal humor y su melancolía; y de tal manera se oscureció para él todo el andamiaje de su vida presente y pasada, y posiblemente futura, que andaba sin dirección fija, seguro de llegar a su destino, e insensible al frío y a la lluvia fina y penetrante que caía persistente y que ya lo empapaba casi. Dos o tres veces tropezó con alguien, y otras tantas veces recibió en pleno rostro adjetivos, que si hubiese sido un hombre normal, los hubiera hecho tragar a quien los profería.

Había llegado a una de las principales arterias de la ciudad. Un grupo de señoritas que salían ruidosamente de una tienda de modas y entre las cuales se encontró sin saber como, hizo que saliese de ese estado de subconciencia en que se encontraba. Quiso salir de entre aquel grupo de muchachas jóvenes y bonitas, para seguir su camino y al intentarlo tropezó, no con una de ellas, sinó con otra mujer, cuya silueta esbelta y elegante no había notado en la confusión en que en encontraba. Pidió excusas y por toda respuesta, recibió una mirada burlona y sarcástica que lo dejó anonadado. Era una mirada fría y dulce al mismo tiempo; una mirada que hacía recordar sin saber por que al relampagueo de una centella en plenas tinieblas y a un pedazo de cielo sereno en plena tarde de Otoño... Se detuvo, pero ya la dama con quien había tropezado estaba lejos; andaba de prisa y su silueta se destacaba perfectamente por su extraordinaria elegancia, de entre todas las personas que la rodeaban. Repuesto completamente, vuelto en sí y alejado de sus pensamientos todas las ideas que lo torturaban, sintió la necesidad de seguir aquella mujer, de volver a ver a aquellos ojos extraños y hermosos; pero enseguida su espíritu de derrotado, recobró su imperio y le hizo seguir su camino, el eterno camino de los tristes, el eterno camino del hombre que vive solo, en la confusión mecánica y abrumadora de una ciudad donde medran cientos de miles de hombres...

Aquella noche Lorenzo Pérez, se retiró más tarde que de costumbre. Su casa la constituía un pequeño apartamento en uno de los tantos edificios modernos del centro, que tienen de casa solamente el nom-



bre, pudiéndose más bien parangonar a grandes transatlánticos empotrados en un mar de asfalto y piedra. Llegó a su cuarto de dormir cansado y aburrido, deseando meterse en la cama y dormir algunas horas para dejar descansar su cerebro, siempre pronto a haccer piruetas fantásticas. Cuando estuvo en el lecho la frialdad de las sábanas lejos de incomodarlo le dió placer: la disfrutó con fruición casi, como si aquella frialdad que en Invierno es tan desagradable, llevase a su cuerpo una descarga de nuevas energías. Y completamente tendido, esperó a que el sueño llegase; y poco a poco llegó en forma ligera, ligerísima; de modo que después de un buen rato, se encontró suspendido entre el reino de Morfeo y las cosas de esta tierra...

De pronto oyó sonar la campanilla de la puerta; no hizo caso, creyendo fuese ilusión. Pero después de unos momentos la campanilla, como si fuese agitada por una mano nerviosa, se hizo oir con más violencia y con más nitidez. Lorenzo Pérez, esta vez la oyó perfectamente... Un estremecimiento de terror lo invadió: ¿por qué? No supo explicárselo. Sin embargo la realidad era aquella: lo había invadido un estremecimiento de terror que lo tenía paralizado en el lecho. Estaba despierto: se había despertado y ahora se daba perfecta cuenta, de que lo que había creído al principio efecto del ensueño era una cosa real, puesto que la campanilla por tercera vez se hizo oir, de una manera imperiosa. Después de todo, aquel llamado, nada tenía de particular. Sería algunos de los vecinos que necesitando ayuda, en algún caso urgente, recurría a él. Se largó de la cama, endosó una bata y estaba por dirigirse a la puerta de entrada, cuando un nuevo llamado, esta vez, seco, breve, estridente, casi inhumano, puesto que parecía que la campanilla sonase muy junto a su oído, lo detuvo en el centro del pequeño vestíbulo. Su rostro de buen mozo, y su figura de hombre fuerte y bien formado, se destacaba nítidamente a la luz de la lámpara eléctrica que había encendido. Estaba pálido, el entrecejo contraído y sus labios muy juntos, querían dar la sensación de una serenidad que posiblemente no tenía. Sin embargo llegó hasta la puerta, iba a abrir y al llevar la mano al pestillo, vió frente a él, a través de aquella puerta cerrada, dos ojos, de los que se desprendía una mirada burlona y sarcástica y que a la vez era dulce y fría; una mirada que le hizo recordar el relampagueo de una centella en plenas tinieblas y a un pedazo de cielo sereno en pleno Otoño... Esta vez, hay que confesarlo sinceramente, Lorenzo Perez tuvo miedo. ¿Miedo de qué? Después de todo aquella mirada, no era otra cosa que el recuerdo de una mujer vista por la tarde y que acudía ahora a su mente, como hubiera podido acudir cualquier otro recuerdo de cosas ocurridas en el día. Pero no: para convencerlo de que no era así, allí estaban aquellos dos ojos extraños que lo miraban burlona y sacásticamente. Pasaron unos instantes; muy cortos instantes, desde que Lorenzo Perez llegó a la puerta: se le había planteado el dilema de abrir o irse a meter de nuevo en la cama y dejar que la campanilla tocase hasta el cansancio; pero no tuvo tiempo de decidir. La mirada que cría ver a través de la puerta, se había tornado iracunda; ya no era burlona y sarcástica: ahora era una mirada imperativa, que parecía le dijese:

—Abre!...

Y abrió.

Afuera, la noche se había vuelto serena, muy serena. Ni una ráfaga, ni soplo de viento alteraba la pesadez del aire frío, sin embargo, cuando Lorenzo Perez abrió la puerta de su apartamento, un hálito helado lo envolvió. Frente a él no había nadie; dió algunos pasos hacía adelante: miró a su alrededor y se convenció que la calma perfecta reinaba en aquel gran caserón, que en la oscuridad de la noche, se parecía más que nunca a un enorme transatlántico empotrado en el centro de la ciudad enorme... Convencido de haber sido engañado por una ilusión de los sentidos, dió media vuelta para meterse en su casa y sus cabellos se le erizaron: frente a él, a la altura de los suyos, vislumbró a través de una niebla luminosa, aquellos dos ojos obsesionantes. Dió algunos pasos, atravesó la puerta de su apartamento y sin volverse, la cerró con doble vuelta de llave. ¿Por qué, lo hizo? No lo sabía: ya sus actos no dependían de su voluntad. Era un autómata que accionaba a impulso de algo superior que lo subyugaba. Apagó la luz del vestíbulo y en la sombra vió entonces con más claridad que nunca aquellos ojos, cuya mirada, había vuelto a ser burlona y sarcástica, fría y dulce a la vez. Apresuradamente se dirigió a su cuarto. Cerca de su cama, sobre la mesa de luz, una portatil desparramaba su luz verdosa; entró, cerró tras si la puerta, se acercó a la cama, y estaba ya por meterse en ella, para librarse de aquella horripilante pesadilla, cuando creyó distinguir de pié, junto a la mesa de noche, en el lugar donde se hallaba habitualmente una artística mesita estilo, sobre la cual, en actitud sombría una figura del hombre que visitó el Infierno reinaba sola, la dueña de aquellos ojos extraños que le perseguían en el silencio y por entre las sombras de la noche. Miró: miró largo rato, la extraña figura de mujer que tenía ante sí; una fuerza misteriosa le hacía dirigir hacia aquel sitio sus miradas. Quiso andar, moverse; quiso dirigir su vista hacia otros puntos de la habitación; pero fué en vano. Estaba allí, clavado en aquel sitio, fuera de sí, con los cabellos erizados y con el corazón que le latía con fuerza, mirando a aquella mujer envuelta en un amplio saco de piel oscura, que apenas dejaba ver desde su embozo, sus ojos extraños, que le lanzaban, una mirada burlona y sarcástica. Poco a poco un frío glacial lo fué envolviendo; gruesas gotas de sudor bañaban su frente; un sabor amargo

subía desde su garganta y se expandía por toda su boca; las manos le temblaban y sus piés como arraigados en el suelo, le pesaban extraordinariamente. Su cerebro sin embargo discernía aún; tanto, como para darse cuenta acababa de lo que le pasaba. Sintió ansias de que aquello acabara de una vez; quiso librarse de la pesadilla horrible que lo anonadaba y sus nervios en tensión y su voluntad puesta a prueba, se aunaron en un esfuerzo común, sobrehumano, potente... Entre aquella mujer fatal que lo miraba, que lo desafiaba y él mediaban pocos pasos de distancia; en un salto estuvo junto a ella, y, con ademán rápido, feróz, terrible, la tomó por el cuello, la sacudió con fuerza, la sarandeó, la levantó en peso y luego la largó, con un esfuerzo digno de un atleta, contra el suelo...

Se produjo un estrépito enorme.

La violencia del choque dió con el cuerpo de Lorenzo Perez contra el suelo... Y fué así que a la luz verdosa de la portátil, pudo verse, cuando las cosas fueron envueltas nuevamente por el silencio de tragedia que antes reinara, su cuerpo tendido en el suelo, sin conocimiento, rodeado por los restos de la estatua del Dante que al caer contra el suelo, se había roto en mil pedazos.

El golpe había sido fatal para Lorenzo Perez; de sus labios semiabiertos, se escapaba un hilo de sangre negruzca, y sus ojos muy abiertos, reflejaban todavía el terror que le habían causado en su horripilante alucinación, aquellos ojos obsesionantes, que creyó fueran los ojos de la Muerte que lo perseguían por entre las sombras de la noche...

Aldo.

La Isla de la Gotera

Leyenda

Del libro próximo a aparecer "Cuentos y leyendas de Arachana".

I

Hay, en mi tierra de Arachania, rincones hermosos y desconocidos. Leyendas conmovedoras los rodean. La isla de la gotera se compone de un montón de piedras graníticas, árboles viejísimos, de rugosos troncos y enmarañado ramaje.

Un profundo silencio la rodea. Solamente, de tiempo en tiempo se oye un característico rumor. Al inquirir la causa nos hallamos, en lo más profundo de la isla, una altísima roca: de ella se desprende, a intervalos, una gota de agua que, al caer, choca en una piedra que hay en su base. Muestra, esta última, una cavidad pulida y profunda.

II

Era en los tiempos en que, "la tribu que ve salir el sol" abandonó sus tierras, por la fuerza del usurpador. Cuchillas y montes, abandonados, mostraban sus paisajes mudos, silenciosos y tristes. Ya no se escucharía la algarabía en los toldos. Hasta los cardenales de rojo copete, que en bandadas alegraban valles y altozanos, se resguardaban en lo más intrincado de las arboledas. Los últimos indios se ocultaban tras los montes, cuando apareció de entre un grupo de árboles un joven indio, fuerte, bronceado, cuyos negros ojos envolvieron el paisaje en una intensísima mirada. ¿Abandonar el suelo? ¡Si él había nacido allí! ¡Si tenía tanto derecho como aquellos árboles y aquellas piedras! Era algo de allí mismo: abandonar su tierra sería morir. Y mientras sus compañeros huían, él habíase escondido en aquel apartado rincón. Una honda melancolía sacudió su ser. ¡Solo entre las breñas y los montes. Pero ¿qué importaba esto viviendo en su querida tierra? El sol, hundiéndose lentamente, ponía un carmín intenso en lo alto de las nubes y palideces rosa en las cosas de los bajíos. El viento sacudió las ramas y de los ceibos cayó una lluvia de flores rojas que, como gotas de sangre, alfombraron el suelo. El último arachán sintió la conmoción del momento. También sacudió su melena y sobre su alma salvaje, cayeron las tristezas hiriéndolo profundamente.



De pronto, cuando ya la oscuridad era casi completa, se oyó tenue primero, doloroso después, un lamento de angustia. Repercutió en lo hondo de las arboledas, subió a las lomas y se apagó con el último reflejo del sol. Un silencio de muerte rodeó las selvas. La brisa de la noche, tan perfumada de costumbre, trajo ahora humedades de llanto. Las oquedades de las sierras, negras, profundas y misteriosas, infundían pavor. Ya no se vieron los alegres fuegos, ni se escucharon cantos y gritos de contento. De nuevo, fué turbado el silencio por otro lamento. Dijérase que el alma arachana rondaba por aquellos parajes.

III

Mucho tiempo después, en una hermosa isla de árboles y piedras, se hallaron unos huesos humanos al pie de la más alta roca. Caía de ella una gota de agua: el llanto del arachán rompía aquel silencio por los siglos de los siglos. Cada gota es una lágrima del indio que vive intensamente dentro de aquel enmarañamiento: entre las rocas, entre los árboles, en su misma tierra arachana.

Entre ellos nació y con ellos perdurará su recuerdo. Los paisanos dieron en llamarle "la isla de la gotera". Pero no se explican porque aquella gota aparece sola, sin un hilo de agua, en lo más alto de la isla. Lo cierto es que, quien como yo, llega hasta aquel paraje, sinte una como religiosidad y emoción, que predispone a la melancolía.

Arachana.

Identificación de los Bovinos

La impresión del hocico

Fundándose en el sistema de las impresiones digitales, M. Alfeed Leroy ha estudiado el medio de obtener la identificación de los animales por un procedimiento análogo, sirviéndose de la disposición de las arrugas de su piel en las partes desprovistas de pelo.

Fijó su atención en el hocico de los bovinos, porque las numerosas arrugas de aquel se prestan facilmente a impresionar.

Pudo así obtener gran cantidad de marcas tan diferentes entre sí como las particularidades de una serie de rostros humanos o las manchas del pelo de los animales más coloreados, como los bovinos normandos.

Las marcas de los bovinos son bastante grandes, pudiendo ser examinadas directamente sin necesidad de ampliarlas fotográficamente.

Este resultado permite la identificación perfecta de los animales anotados en un Herd Book.

Según Mr. Dcehambre, el procedimiento operatorio que se sigue para obtener esas marcas es idéntico al empleado por la policía para la inscripción de las marcas digitales de los individuos detenidos.

Consiste en secar primero convenientemente con papel secante el hocico del animal que se quiere identificar, siendo indispensable esta precaución, pues sin ella no tendrán éxito las operaciones ulteriores.

Se ennegrece después la parte secada con un rodillo de goma impregnado con tinta grasa de imprenta, bastando entonces aplicar sobre el hocico hojas de papel blanco, sobre las cuales se apoya ligeramente la palma de la mano, para obtener cuantas marcas se deseen.

Este procedimiento es muy práctico para identificar también los animales asegurados.

POESIAS

Que así sea.

". . . y tendrás en tu mesa de caoba un ramo de claveles cada día.
— *H. Lartigau Lespada*".

...Y si fuera imposible; si llegara
a verte el Dolor y tú quisieras
otros aires buscar, y otras praderas,
donde tu enfermo corazón sanara...

Si a la cumbre del Bien te transportara
el ánsia de soñar y tú pudieras
superar la bondad que consiguieras
probar en mí cuando te perdonara...

Hazlo nomás, mujer, en buena hora;
que cuando nazca la primer aurora
anunciadora de tan magno día,

¡habrá concluido mi habitual tristeza!...
...Y adornando con rosas tu cabeza
te besaré en la frente, hermana mía...

Mario Roldán.

Sutileza.

He llegado a saber que mi desvelo,
que la terca ansiedad del alma mía,
conoces tu sin que empañe el cielo
mudo y glacial de tu indolencia impía;

y que si encuentro por azar consuelo
con que paliar esa inquietud un día,
tuyo se vuelve mi crispante anhelo,
y trocamos el rol en la porfía.

Siendo, pues, verdad que Indiferencia
te mueve más a amor que la constante
y franca comunión de mi conciencia,

será mi ocupación de cada instante
la de transfigurar mi consecuencia,
para incitar tu indignación amante.

C. E. Juele.

Mi sombrero.

Con él en la nuca, el ala quebrada
(signo desafiante, valor y altivez)
soy un caballero "sin miedo y sin tacha"
un Bayardo joven de la nueva fé

Echado a los ojos el amplio chambergo
Encubriendo el rictos que el rostro retrata,
es ala benigna que un piadoso vuelo
oculta las penas y oculta las lágrimas.

Si con gesto adusto, mientras sobre el labio
de un clavel la sangre, lo vuelco a la oreja,
soy un caballero de la orden augusta
que fundó la estirpe de "San Juan Moreira".

Sombrero que vistes con tu expresionismo
al capricho tuyo mi rostro y mi alma,
viste con tus galas mis nobles anhelos
deja a mi idealismo volar con tus alas.

Camilo Urueña González.

Canción de Otoño en Primavera

Rosas, mujeres, fiesta
maravillosa;
color, perfumes, trinos
en los boscajes;
risas
en bocas frescas, jóvenes, sanas.
Allá a lo lejos, el surtidor
grita su clara, loca alegría.
Vestidos claros, ténues;
brillo en los ojos,
agilidad;
grata fragancia de carne limpia;
ansia de vida
y el madrigal
a flor de labios.
Lluvia de pétalos;
son como alfombra
para pies ágiles
de raso y nieve.
Pasan parejas;
suenan distantes
risas traviesas.
Pasan mujeres;
y más mujeres.

Mes de Noviembre
maravilloso,
se entran al alma
por la ventana de los sentidos,
las cien mil rosas
con que te muestras,
mes de Noviembre
maravilloso...

Y ya estoy triste, mes de Noviembre...
Melancolía
me oprime el pecho con sus dos manos...
... Soy como un niño
que nunca pudo
gustar la dicha.

P. Cosio R. Gabulli.

Rosedal del Prado, Noviembre de 1923.

Sobre la Guillotina

Se cree que el inventor de la guillotina fué el doctor Guillotin. No es verdad. La única participación que tuvo en este lúgubre asunto, fué la de aconsejar a la Asamblea Constituyente la igualdad en las penas, la decapitación para la muerte, y para realizar ésta, una máquina que procediera rápidamente. En 1791 la Asamblea adoptó la idea del doctor Guillotin y encargó al profesor de cirugía Louis, miembro permanente de la Academia, y al mecánico alemán Scchmidt, de construir la máquina preconizada por el doctor Guillotin.

Al principio, el aparato se llamó "Lousette" (Luisita), y gracias al periódico "Les Actes les Aportres" que por broma la llamó un día "guillotine" para burlarse del doctor, el nombre cambió hasta nuestros días. Pasó con Guillotin lo que que con Américo Vespucio...

La primera vez que se empleó la Guillotina fué el 25 de abril de 1792. Hasta la fecha, el acero triangular del profesor Louis y del mecánico Schmidt, ha cortado 11.797 cabezas.

El actual Verdugo de París es un honorable funcionario público, con aire de carnicero, senguíneo, robusto, austero y muy pagado de su papel social.

Ahora se hace campaña para suprimir la pena de muerte. ¿Será posible semejante cosa?

—Sí, — me dice el compañero Sauzéde, — cuando las mujeres voten.

Alejandro Zux.

Como debe beberse el agua de coco

Hasta las cosas más pueriles y sencillas de esta vida exigen ciertos conocimientos si de ella quere sacarse algún partido. Todo el mundo conoce, por ejemplo, el agua del coco, pero no todos saben cómo debe beberse para que sepa mejor. En Africa, donde hay muchos cocoteros, los indígenas saben perfectamente lo que han de hacer para que el líquido pueda sustituir sin desventaja a la leche. Los hotentotes acostumbran para esto poner los cocos, después de cortarles uno de los extremos a modo de tapadera, en unas rústicas parrillas sobre un buen rescoldo; el agua, al calentarse, toma la grasa y substancia del fruto, y resulta tan manteccosa como la mejor leche de vaca. Los colonos del Africa Austral, cuando van de viaje gustan desayunarse con esta leche vegetal, que preparan muy diestramente sus criados indígnas. Estos últimos, por su parte, suelen beberla dentro de la misma cáscara del coco, pero gana mucho en aspecto servida en taza, y en Africa como aquí, toda persona de gusto un poco delicado, come tanto, según la frase popular con los ojos como con el paladar.

TESTAMENTO EXTRAÑO

El señor Juan Behrens, ciudadano de Schleswig-Holstern, al morir dispuso que su fortuna fuera empleada en algo que produjera intereses, hasta llegar a la suma de 400.000 francos y entonces se procediera a la distribución entre sus descendientes. La fortuna dejada por el señor Behrens era de 625 francos; de manera que si los Tribunales no anulan ese testamento, la distribución de esa suma podría efectuarse hacia el año 2194 proximamente.

Un poquito de amoníaco en una palangana de agua caliente es todo lo que se necesita para lavar los cepillos del cabello y de la ropa, que siempre se lavarán una vez por semana.

Para evitar que se endurezca la carne que se pone al horno, póngase un jarro con agua fría hasta por la mitad en el fondo del horno de la cocina de gas; esto humedecerá el aire y la carne no se endurece.

SPORT

Descalificaciones injustificadas

Está visto que en materia de sport, los que dirigen en Montevideo las distintas manifestaciones, no podrán jamás marchar en vanguardia. Sus afanes serán bien inspirados, sus actitudes sinceras, sus propósitos irreprochables, pero siempre la eterna irregularidad inquietante, interviene en forma irremediable.

Es notorio que en el Parque de los Aliados está en su apogeo el Campeonato Nacional de Atletismo. Muchachos entusiastas, admirablemente entrenados, llenos de bríos propulsores, y un público cuantioso y jovial, con ímpetus y con aspiraciones que aún no había evidenciado en



HANY GREB
"el molino de Pittsburgh" que retuvo su título de campeón medio pesado de Estados Unidos en su match con Bryan Owney

pruebas de tal naturaleza, brindan un espectáculo confortante, pintoresco, persuasivo, capaz de poner en llamas a las antorchas del optimismo.

Pero fué cumplirse la primera etapa, y las irregularidades del comando constituyeron la nota desagradable. Algunos competidores, por hacer tres partidas falsas en las series y en la final de 100 metros llanos, quedaron al margen, de conformidad con las prescripciones reglamentarias. No obstante, existe todo el derecho del mundo para levantar la más formal y más cálida de las protestas. Es exacto que los preceptos reglamentarios son rígidos, y que su cumplimiento es la base elemental de la disciplina y del éxito. Pero los preceptos reglamentarios, exigen también terminantemente, que los jueces conozcan reglas fundamentales que ignoran por completo algunos de los que actuaron en la inauguración de las jornadas.

El aviso para alistarse, la advertencia de "prontos!" y la orden de partida, deben darse separados por tiempos rigurosamente iguales. Si todos los competidores están en la misma línea y se encuentran en idénticas condiciones, la ecuanimidad será manifiesta. Pero algunos de los jueces designados por la Federación Atlética, hacen el disparo de salida, cuando se les ocurre, si es posible un minuto después de los dos avisos anteriores. Y esa anomalía perjudica a los corredores que conocen las disposiciones reglamentarias, y favorece a los legos, a esos buenos muchachos sin vivacidad y sin nervio, que con tal de cumplir el recorrido fijado, no se preocupan por el lugar que les corresponde en el arribo.

Las autoridades de la Federación Atlética, han ratificado las decisiones de los jueces, por su carácter de inapelables. Es un disparate. Inapelables son las decisiones adoptadas de acuerdo con el reglamento, pero nó aquellas que son el fruto de un desconocimiento lamentable de los deberes que ese reglamento impone. Mientras los jueces no autoricen las partidas en tres golpes iguales de tiempo, todas las carreras deben anularse. Lo contrario puede significar hasta un exceso de parcialidad hacia aquellos competidores familiarizados con las prácticas equivocadas de los jueces.

Por esas cosas deplorables, han quedado sin chance elementos de magníficas capacidades. Carlos Bastos, por ejemplo, que además de ser un corredor insuperable, es un deportista caballeresco, fué descalificado sin razón, en una carrera que no podía perder, y cuyo resultado tal vez hubiera significado un triunfo rotundo para el atletismo nacional. Ganador de una de las series de 100 metros, en 10 9|10, sin extremarse por falta de enemigos de su clase, fué impedido de actuar en la final por realizar tres salidas falsas, que no se habrían registrado si los jueces estuvieran al corriente de la forma en que deben desempeñarse.

Mientras tanto, el triunfador empleó 11" 1|5, y Bastos, que soportó los rigores del entrenamiento con una voluntad de hierro, vió malogrados todos sus esfuerzos y sus ansias todas, a pesar de estar en condiciones de superar el record sud-americano, acercándose así más a los 10 2|5 de Charles Paddock, el recordman mundial de la distancia.

Los reglamentos son siempre sabios, y no pueden autorizar injusticias de tal naturaleza. Los arbitrarios, son los hombres que no saben aplicarlos!

Nacional, campeón

El viejo campeón de casaca alba, se ha clasificado una vez más ganador de la Copa Uruguaya. Bien es cierto que su campaña tuvo muchas alternativas, y que sus hombres sufrieron rachas deplorables. Pero aún así y todo, el team supo reaccionar a tiempo, ya enfilada la recta final. A medida que más cerca de la meta estaba, más impulso dió a su carrera, y los obstáculos desaparecieron como por encanto. Igual que veteranos de las pistas, que confían en la nobleza de sus medios y en la vitalidad del corazón para soportar la lucha, marchó en el tercer lugar buena parte de la distancia, para avanzar cuando lo creyó oportuno, sin que nadie pudiera contenerle en su carga formidable.

Aun no ha llegado al disco. Todavía deberá medirse con los defensores del Centro A. Lito, último antagonista que le saldrá al paso. Pero sea cual fuere el resultado, conserva considerable ventaja para no temer por sus posiciones.

Claro está que algunos de sus rivales, merecen plácemes. Rambla Juniors, que le sigue en el orden de colocación, y de cuya homogeneidad tuvimos ya ocasión de ocuparnos, y Bella Vista, el conjunto entusiasta por excelencia, que después de preceder al lote, se conforma con el tercer puesto, fueron rivales de consideración, que dieron ambiente a las jornadas más emocionantes, en pos de los cuales todavía siguen los azules de Lito bregando denodadamente.

Pero por sobre todos ellos, Nacional sobresale netamente. Y es natural que así sea. Si se impuso muchas veces, a pesar de la resistencia enorme de los campeones de Peñarol, nada más lógico que triunfe ahora, que sus adversarios tradicionales han levantado sus tiendas en campo opuesto.

Solo falta la prueba decisiva, por el Campeonato del Río de la Plata, en la que Nacional tendrá que medirse con Huracán o Boca Juniors, una vez que uno de estos dos enemigos prestigiosos se haya clasificado campeón argentino.

Pero a pesar de la valía del adversario, los albos irán a la batalla con títulos sobrados para triunfar.

Las cosas risueñas del Comité

Insistimos una vez más que en este país, sólo una minoría reducida entiende de las reglamentaciones del sport. Día tras día, se registran casos comprobatorios, en cantidad tan considerable, que a estas horas muchos son los que no quieren saber nada más, anhelantes de no malgastar el tiempo y de no derrochar la paciencia.

Con el Comité Olímpico Nacional ocurren constantemente cosas pintorescas. Ese comité funciona por disposición del Dr. Francisco Ghigliani, delegado del Comité Olímpico Internacional. El Dr. Ghigliani, que disfruta de poderes omnímodos, decidió pedir el asesoramiento de diecinueve personas a fin de desempeñar sus funciones, en la inminencia de las Olimpiadas, con amplio conocimiento de las cuestiones que se presentan. Pero no ha delegado sus privilegios en ese Comité ni mucho menos, porque sabe de las pasiones que predominan y de los sentimientos que ejercen cierta influencia perjudicial.

Sin embargo, los miembros del Comité no se dan cuenta de la situación, ni remotamente, y se reúnen todas las semanas, adoptando resoluciones hasta con cinco miembros, que son la cuarta parte de la totalidad de los designados. Discuten, conversan, disponen, y luego el Dr. Ghigliani define, de conformidad con su criterio que sin duda alguna, es el mejor.

Esto parece que fuera una arbitrariedad imperdonable. Pero a poco que se inicie un análisis mesurado, la justificación es amplia. En el Comité, hay intereses encontrados, y hombres que desconocen la reglamentación internacional, y que proponen las soluciones más raras. Si los dejaran hacer, acaso el Comité Olímpico Internacional, se vería en el trance de adoptar medidas extremas contrariado por las irregularidades. Pero gracias a Dios, predomina en forma absoluta el pensar del Dr. Ghigliani, cuando se trata de hacer cualquier gestión con el extranjero.

No obstante, a pesar de todo ello, unos cuantos componentes del Comité se engolfan en cuestiones trascendentales, olvidándose que ellos nada deciden, por cuanto el verdadero Comité es el Dr. Ghigliani en persona.

A qué, entonces, ese afán de imperar?

En realidad, Spalla es una potencia?

Descorazonados por la incapacidad manifiesta de Walter Lodge, al que *Mundo Uruguayo* jamás reconoció aptitudes a pesar de algunas de sus victorias, los aficionados porteños se preocupan ya del match que tendrá lugar el 29 del corriente, en el stadium del Club River Plate, entre Luis A. Firpo, campeón sud americano de todos los pesos, y Erminó Spalla, campeón europeo de igual categoría. Anhelan, es cierto, el triunfo de su compatriota, más anhelan también que la brega que se le presente, sea ardua e interesante, de suerte que puedan juzgar todo el valor de su favorito, quien por haber elegido siempre los rivales que le convienen, se ha impuesto sin mayor molestia.

Mab.

AUTORIDAD

Valdivieso era uno de esos hombres que llevan escrita en la cara su historia. Y su historia, a juzgar por el rostro, tanto tenía de pintoresca y de risible como de amarga. Llegó una tarde de diciembre, se aproximó a la estufa, haciendo genuflexiones, nos miró luego con una medrosía, una timidez y una dulzura indescriptibles, y cuando contemplamos la selva frondosa de sus barbas, sus ojos enrojecidos de criminal, sus labios exangues, sus dientes helgados, dibujó una sonrisa arcangélica y extraña, una sonrisa de sacristán metido a bandolero, o de león con alma de liebre, conmovedora y ridícula. Y aquello, que era un mohín de pavor, un gesto que pedía misericordia y que denunciaba una firme atricción o una vieja infelicidad, conquistóle nuestras simpatías.

Tal vez, antes de agarrarse a la pluma, Valdivieso habría sido ladrón, matante a sueldo, empleado de consumos, flautista, enterrador, po-



lizonte; quizás no hubiera sido más que un infeliz que se comió sus cuartos y que hundióse lentamente en la miseria. Lo mismo daba. Nos hacía reir algunas veces; a ratos nos empavorecía; a ratos nos encolerizaba con su tristeza fúnebre.

Debemos confesar, no obstante, que armonizaba con la redacción mejor que todos nosotros. Hacía juego con los divanes barbados, con las mesas en cuyas patas nacían hongos, con las tristes paredes, del color pajizo de su gabán con las cortinas polvorientas de la estantería, atiborrada, como su cerebro, de cosas indigestas, inútiles e insignificantes. Todos odiábamos a la redacción, sepultura de ilusiones, desierto en el que amustiábase de sed el espíritu, caverna en la que gemía torturada la carne; todos desdeñábamos al director, mamarrachuelo con intenciones de chacal, y cabeza de chorlito, tiránico y cobarde; todos odiábamos al periodicucho aquel, muerto que no se acababa de morir, y que agonizaba devorando nuestras energías, entre la indiferencia del público.

El, no. Valdivieso tumbábase voluptuosamente en el diván; escuchaba con admiración a un reporter espiritista que lucía, soberbio un culo de vaso en la corbata; traducía telegramas con loable regocijo; engreíase con nuestras bromas, y ante el director que le aseguraba cuarenta pesetas mensuales, extasiábase lleno de agradecimiento, de espanto, de respeto, de esperanza, tembloroso como un hombre ante un dios.

Este era su punto flaco, aquí estaba su vulnerabilidad, su debilidad, su flaqueza. Valdivieso no había nacido para tratar con dioses, y ante el dios-director ante la criatura aquella que presentábase tronando y relampagueando y que era el dueño de sus destinos, el terror le entontecía.

—Valdivieso, un suelto sobre los trigos. Sin burradas ¿eh? Y que vibre. Prosa vibrante.

—Sí, señor.

—No quiero académicos aquí ¿eh?

—No, señor.

Y Valdivieso rascábase las barbas, limpiábase la pluma en los calzones, y, temblando comenzaba el suelto. Los trigos... ¿Qué serían los trigos? ¿Arboles que producían hogazas? Y ¿qué decir de los trigos? ¿Cómo adjetivar para que vibrase el suelto?

—¿Está? Hay que ser rápido, periodista. ¡A ver!

—No sé si vibrará mucho — decía Valdivieso. — Yo, en estas cosas de campo...

Entregaba las cuartillas; comenzaba Júpiter a leer, enarcando las cejas, y desatábase la tempestad.

—Pero ¿qué es esto? Pero ¿qué me da usted aquí? ¿Quién le ha dicho que al trigo se le puede llamar árbol?... Valdivieso, es usted un idiota.

—Por Dios, director.

—¡Un idiota, Cristo!

—Director, es que... fíjese usted... Me han encargado una cosa de campo... Yo no soy agrícola. He oído hablar del cereal, sí, señor; del viñedo... Pero si me pide usted que profundice... si me lo pide usted... ¡caramba, profundizaré, sí, señor! Pero no respondo.

Júpiter le insultaba, vertía a puñetazos un par de tinteros, agredía a los chicos de la administración, hablaba de sacrificios, de sus méritos, de la perra suerte que le rodeaba de idiotas, de inútiles o de vagos, y salía de la redacción. Entonces nosotros nos reíamos hasta enronquecer recordando sus bajezas, sus estupideces, sus equivocaciones de ganso con chistera, sus cobardías de lepórido, su orgullo de memo afortunado, y recordábamos mil anécdotas curiosas, o inventábamos mil pintorescas calumnias.

Valdivieso, estatua de discreción, sonreía y callaba. Sonreía y callaba siempre. Cuando le obsequiábamos con un tironcito de orejas; cuando le regalábamos con veguero, cuando le insultábamos, aburridos; cuando ensayábamos el corte de nuestra sátira en su mormórea serenidad; cuando el hambre acuciada por un suculento olor a pastelillos calientes, que subía de un horno inmediato, nos llenaba de agua las bocas y de amargura el corazón... Sonreía y callaba siempre. Hasta sonrió y calló una tarde en que los ordenanzas le robaron a un perro ladrón las piltrafas de una gallina, y una noche en que un compañero, sin decirnos nada, sin despedirse, se murió sobre las líneas de un pobre artículo sentimental.

Entre las cuatro paredes de nuestra cueva, Valdivieso ni se atrevía a respirar. Era la imagen del miedo, de la prudencia, de la paciencia, de la resignación. Nada le conmovía, nada sacábale de su mutismo, nada le alteraba. Llegamos a creer que en su cabeza sólo había telarañas y que sus nervios eran de algodón. Llegamos a creer que era insensible a todos los estímulos que mueven a la humanidad; que no conocía el orgullo, ni la soberbia, ni la vanidad, ni el pundonor; que no sabía paladear las mieles de una imprudencia afortunada, de una baladronería, de un embuste gallardo, de un gesto de superioridad.

Y una tarde le seguimos al salir de la redacción, y, estupefactos, vimos que enderezaba el cuerpo, que borraba de su boca la sonrisa, que comenzaba a canturrear, y que mezclábase, resuelto, devolviendo empujones, entre la multitud. Y vimos, después, que sentábase en un tranvía, saludando protector, a un guardia; que escuchó con magnífica indiferencia el toqueteo de aviso del empleado, y que al detenerse el cobrador junto a él, sacó un diminuto bastoncillo. — el de los alcaldes de barrio — y arrogante, erguido, imponente, con aire de conquistador, con ademán de tribuno, pronunció una palabra titánica:

—¡Autoridad!

Y con resplandores de alegría cláveronse todos los ojos en Valdivieso.

J. López Pinillos.

El conocimiento del porvenir

¿Es posible conocer el porvenir?... Enrique Poincaré escribe sobre este particular: "Las leyes que rigen el universo pueden ciertamente reducirse a una ecuación integral. Si conociésemos el estado del Universo en un momento dado y esa ecuación, sabríamos qué cosa es el Universo en cualquier momento. El porvenir, el presente y el pasado no presentarían dificultades." Si la visión del porvenir es posible en teoría ¿por qué habría de ser absurdo que algún hombre hubiese logrado conocer prácticamente, una parte del porvenir?... Interrogada por la revista francesa "Lectures pour tous", una quiromántica francesa ha afirmado que se puede conocer el porvenir aunque es raro conocerlo de un modo claro y perfecto. Dice que cuando ella conserva durante algún tiempo, entre sus manos, la mano de la persona que le consulta, siente casi siempre una impresión: o de alegría, o de inquietud, o de malestar, o de angustia. Hace tiempo una señora le llevó a una hija que estaba a punto de casarse. La quiromántica tuvo desde el primer momento, la seguridad de que aquel matrimonio no iba a celebrarse y que sobre la muchacha pesaba una grave amenaza. En efecto, tres días después, la joven moría. En junio de 1914 una cliente le llevó a una amiga suya que iba a pasar el estío en el mar, y deseaba saber si no le iba a suceder cosa alguna. la quiromántica le dijo que estuviese tranquila, porque aquel viaje no iba a realizarse. La señora protestó, no admitiendo como posible el augurio. Dijo que estaba todo preparado ya por un altísimo personaje, su pariente, quien se hallaría entre los viajeros. La quiromántica le contestó que el altísimo personaje no podría realizar esa travesía y que una catástrofe iba a derribarlo de su posición. Se le contestó entonces que aquello no era posible; que el altísimo personaje no podía perder su altísima posición, porque era... el Kaiser, Pero la Historia dió razón a la quiromántica.

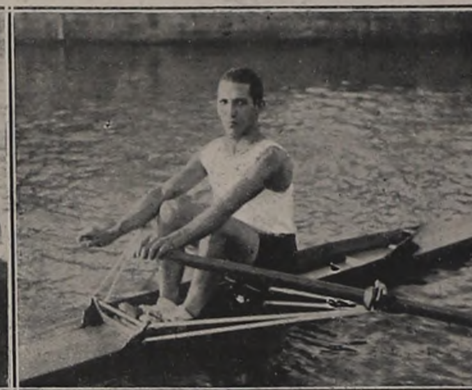
EL EXITO ROTUNDO DE LOS REMEROS ARGENTINOS, SOBRE LAS TRIPULACIONES URUGUAYAS



Odd Poulsen, magnífico competidor argentino que volvió a imponerse en la de senior single scull



Dos entusiastas aficionadas a quienes hubiéramos querido verlas ganar para aplaudirlas



Juan A. Gabarda del Club Nacional, el único competidor que defendió brillantemente los colores uruguayos



La tripulación del Buenos Aires Rowing Club, que inició la serie, adjudicándose la de junior four



Los ministros de Guerra y Marina e Industrias, Coronel Riverós y Dr. Arias, con los concejales argentinos



H. Gregorini y A. Olivari que vencieron por precaria distancia a J. A. Gabarda y A. Armas en la junior double sculls



El bote del Club Hispano Argentino, ganador en la de senior four, gracias a esfuerzos extremosos



Un núcleo interesante a bordo del "18 de Julio" comentando el éxito nítido de Gabarda



Los representantes del Club Canottieri Italiani, que se impusieron una vez más en la de Novicios Four



La tripulación del Buenos Aires Rowing Club que venciendo en la de senior eight ganó en propiedad el premio de Honor de la C. N. de E. F.

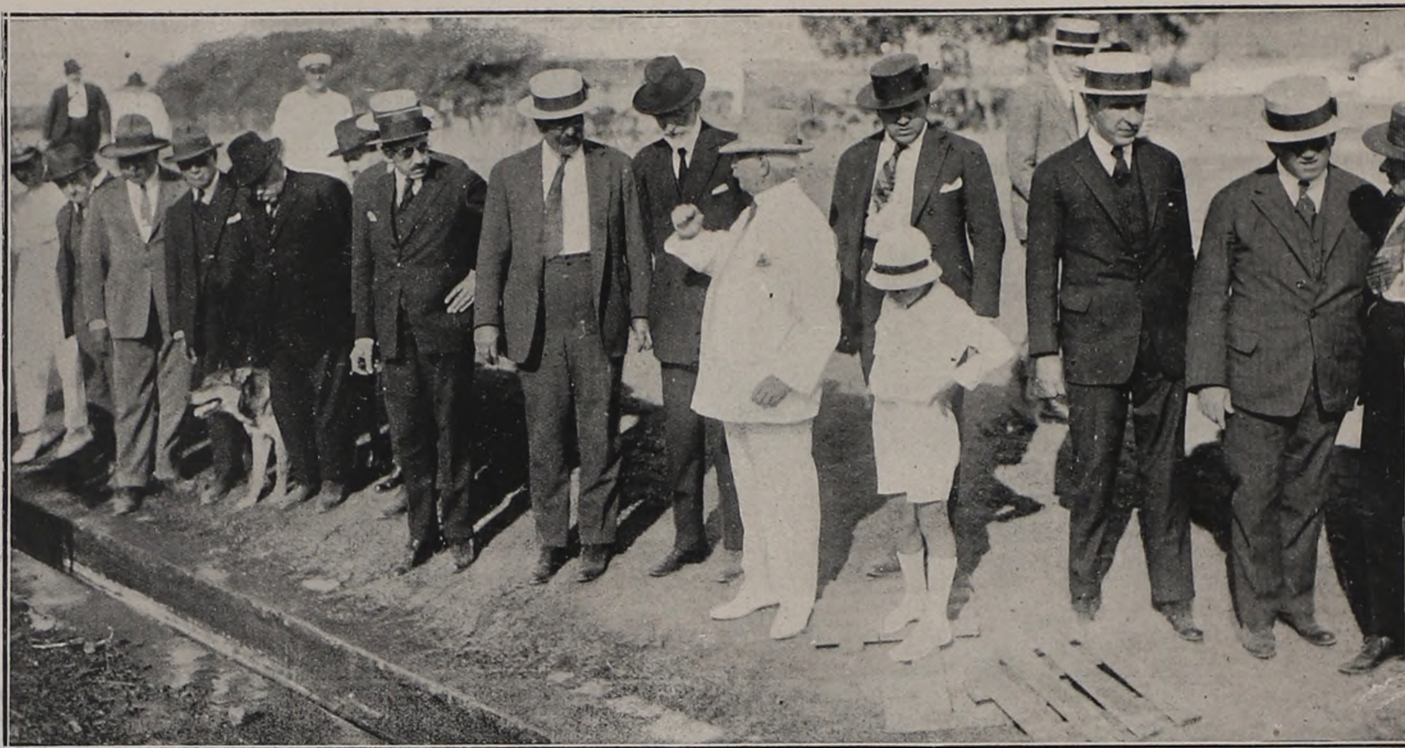


El vapor "Londres" repleto de espectadores, después de realizada la segunda regata



La falúa del Crucero Montevideo clasificada primera en la última prueba de la reunión

LA VISITA DE LOS CONSEJEROS NACIONALES A LA FABRICA DE AZUCAR DE DIAZ AZNAREZ Y Cia.



El señor Gregorio Aznarez, iniciador de la industria azucarera en el Uruguay, explicando a los miembros del Consejo N. de Administración el proceso de la fabricación del azúcar, frente al canal, transportador de remolacha, de su importante ingenio azucarero de la Sierra

NOTAS VARIAS



Aspecto de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Ernesto Bauzá y al arquitecto Julio Bauzá por el éxito obtenido recientemente en el concurso de proyectos para el Frigorífico Municipal

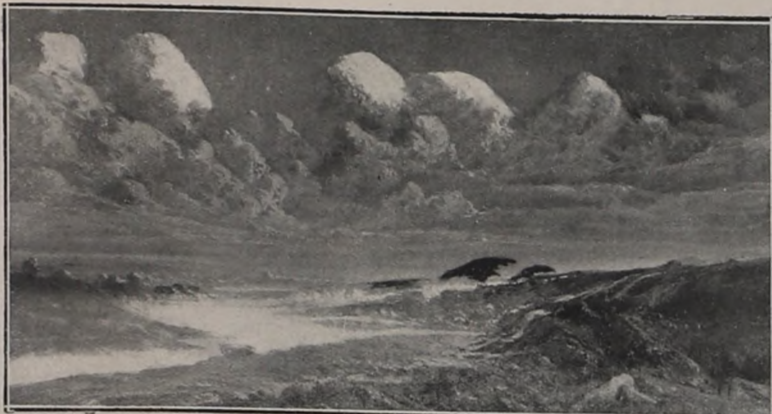


Cabecera del banquete ofrecido en honor del señor Carlos Forteza por un grupo de sus amigos

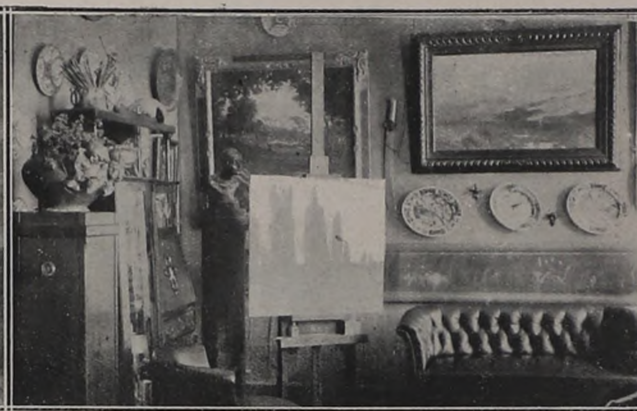


Grupo de probables empleados de la Junta Electoral reunidos frente a dicha Corporación a la espera de lo que ésta resuelva.

LA OBRA SILENCIOSA DEL PINTOR ERNESTO LAROCHE



Poema de nuestros campos. — Paisaje. Serranía de las Animas, oleo de Ernesto Laroche expuesto recientemente con gran éxito artístico en lo de Moretti, Catelli

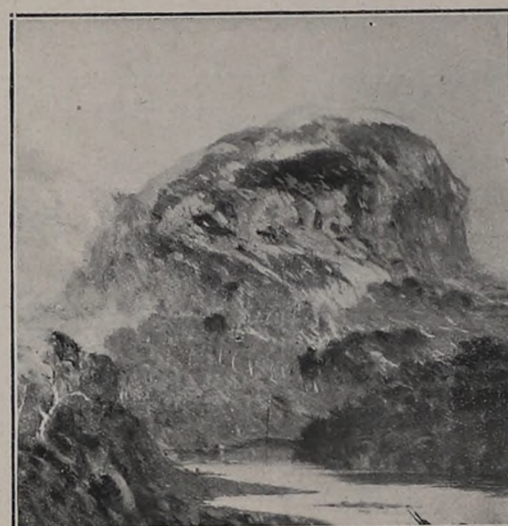


Un rincón del estudio del pintor Laroche. En el caballete una de sus últimas obras por concluir



Ernesto Laroche, en el invierno último

Ernesto Laroche aunque hace ya algún tiempo que o expone, no por eso deja de realizar una intensa y brillante labor artística. En estos días hemos tenido el agrado de admirar su última tela que es la que aquí reproducimos y que fué adquirida para alhajar una lujosa mansión montevideana. En ella, Laroche se muestra el vigoroso colorista de nuestros paisajes cuya alma siente e interpreta fielmente. Otra de las admirables telas que también nos fué dable apreciar en su estudio, es la que denomina "Cerro de Tambores", buena obra en la que la vigorosa personalidad artística de Laroche se muestra por entero en el dominio completo de nuestro ambiente, sus montañas, sus valles y sus paisajes. Cada tela que este pintor genuinamente nacional expone o termina, es un paso dado hacia su más amplia consagración artística que goza de merecidos prestigios entre nosotros, además de haberse impuesto en forma definitiva en el exterior. Alejado de todo círculo, realiza tarea fecunda en su gabinete de estudio o ante el paisaje que conmueve sus más íntimas fibras artísticas. Y en esta forma silenciosa es que obtiene sus triunfos que tan alto han colocado su personalidad

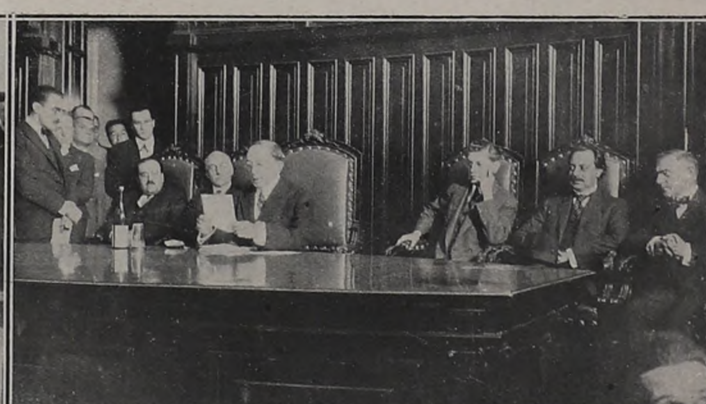


Cerro de Tambores. Tacuarembó
Magnífico oleo de Laroche

DE ACTUALIDAD



Público que llenaba el salón del Ateneo durante la conferencia sobre la "Crisis de la Civilización" leída por el escritor colombiano J. M. Vargas Vila el viernes de la semana última



El escritor Vargas Vila, leyendo su conferencia. Lo acompañan en el estrado del Ateneo, el Presidente de la República, los Dres. Mezzera, Víctor Pérez Petit, Ricardo Rojas, etc.



En el Parque Hotel durante el diner realizado a beneficio de los convalescientes del Hospital Maciel



Una de las mesas en el Hotel del Prado durante los tés que con todo éxito se realizan los sábados



La Sra. Gowland, rodeada de las personas que asistieron a su conferencia el día 12 del corriente en uno de los salones de uno de nuestros principales hoteles



Los alumnos recientemente egresados de la Escuela Naval que realizarán en breve un viaje de práctica en uno de los vapores nacionales mercantes



Grupo de familias que participaron de la excursión organizada por el Touring Club Uruguayo, a la playa Atlántida



Recepción en honor del Capitán del Puerto, coronel Julio Muró, ofrecida por el Yating Club del Uruguay



La hinchada del Club Olimpia con los boxeadores de ese club que fueron a pelear a Buenos Aires



En el Club Español, durante el campeonato Sudamericano de Ajedrez que se viene desarrollando



María Esther Magariños, rodeada por un grupo de las amigas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Examinadores, Directores y Alumnos que con el mayor éxito rindieron examen en la Escuela Musical Pavón Velasco, de Sarandí Grande

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

LA VERDAD ACERCA DEL CINEMA

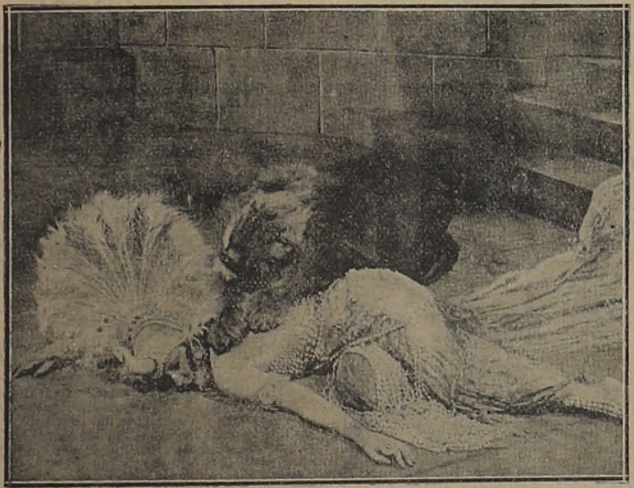
Manera de hacer las vistas animadas y conmovedoras.—Lo que significa la exigencia del realismo.—La obra del artista arriesgado.

La época de credulidad de parte de los entusiastas de las vistas animadas ya pasó. Hubo un tiempo cuando éstos iban al cinema dispuestos a creer todo lo que vieran en las proyecciones animadas. Es decir que si la película mostraba al protagonista dejándose caer en un paracaída de un globo a mil pies de elevación había muchos a quienes les cesaba de latir el corazón hasta que la pareja tan amable llegaba a la tierra. Y tal era la adoración dada a los actores y actrices eminentes en aquella época que la simple insinuación de que la escena era finjida de seguro traía sobre el incrédulo un vendaval de injuria.

Pero ya los favorecedores actuales del drama silencioso han llegado a instruirse a tal grado en los ardides de la fotografía, escenas engañosas, etcétera, que grandemente para la molestia de los actores eminentes de hoy día, una escena conmovedora tiene que ser muy semejada a la realidad o si no tan disfrazada que nadie menos que el director, el fotógrafo y los protagonistas saben como se efectua. Aún así, los adoradores del drama adolescen de cierto escepticismo.

Contrario a la opinión general, la gran mayoría de las escenas espeluzantes que se ven hoy día proyectadas son verdaderamente genuinas. Les voy a decir cómo y por qué son genuinas. También indicaré algunas que no son verdaderas.

LA VERDAD ACERCA DEL CINE



Una de las escenas muy notables y verdaderas en el drama "Varón y Hembra", en la cual Gloria Swanson permite que un león crecido descanse sobre el cuerpo inmóvil de ella

Antes que todo debemos recordar que los entusiastas fueron los que lograron que las vistas animadas llegaran a tener tanta aceptación. Es decir, sin el apoyo de ustedes el cinema hoy día no hubiera llegado a ser una diversión universal como lo es en la actualidad. Si ustedes desean ver dramas de mucha indumentaria, los consiguen. Si quieren ver escenas del amor de madre, se les ofrecen. Si les hacen el vacío a los cuadros seriales, la producción de éstos cesa. En breve, es el apoyo que ustedes les dan a ciertas clases de películas lo que sirve de guía a los productores de estos dramas. De manera que cuando se alzó el grito de que cesara el engaño en la escena, los productores prestaron atención y hasta cierto grado acataron el mandato.

Uno de los pocos directores inafectados por esta exigencia fué Cecil B. De Mille. Este señor siempre ha insistido en el realismo donde quiera que el realismo fuese posible. En una de sus obras, "El Paraíso del Insensato", hay una escena en que se ve a Conrad Nagel en un hoyo de cocodrilos. Cualquier otro direcpiarse la obra de producir la escena, más sin embargo, antes de principarse la obra de prducir la escena el Sr. De Mille explicó lo que quería al Sr. Nagel, quien dijo que se arriesgaría. Al pasar, diremos que hay un carpintero del taller quien estuvo en el hospital de los Angeles seis semanas con una pierna fracturada como resultado del furor de estos cocodrilos. Afortunadamente nadie más fué lastimado y la escena aunque sumamente arriesgada se efectuó sin más contratiempo. Indudablemente, a pesar de esto, los entusiastas del cinema se dieron cuenta de esta escena y la consideraron una incidencia que ha sido fingida de alguna manera.

La escena espeluznante en "Manslaughter", que quizá sea el acto más peligroso que el señor De Mille ha pedido a alguien que se ejecute es el de un sujeto vestido de policía motociclista que corre en la motocicleta a razón de 40 millas por hora y da contra un automóvil que está atascado a mediado del camino.

Los sucesos del drama que culminan en este incidente incluyen la tentativa de fuga por la motorista que trata de eludir el vigilante motociclista. La automovilista al tratar de dar una vuelta rápida para seguir un camino oblicuo se atora su coche, y el vigilante que no puede desviarse lo bastante pronto da contra el coche y es arrojado de su máquina por encima del coche al suelo más allá. El grabado que aparece con este artículo debiera convencer a los escépticos que esta escena era genuina y no una exposición fingida un engaño del fotógrafo. Y si aun quedan escépticos tengan éstos la bondad de ponerse en comunicación con Leo Noomis, artista arriesgado de profesión quien está en Hollywood, y preguntarle como se hizo esta escena de motocicismo en "Manslaughter". Leo tal vez se estriegue la clavícula que ha poco sanó y se reirá.

Mas no cabe duda de que el grito de "fingido" surgió cuando la escena se proyectó sobre la pantalla. Más sin embargo, si los que han visto los dramas de Cecil De Mille recuerdan cuando presentó uno de sus primeros espectáculos, "Joan, la Mujer", y recuerden como la célebre prima donna Geraldine Farrar fué atropellada por la muchedumbre en algunas de las escenas, tendrán que conceder que De Mille exige mucho de sus actores. O que piensen como Monte Blue arriesgó la vida en el hundimiento del camino subterráneo en "Algo en Que Pensar". Y si aún hubiese duda en la mente de unos pocos incrédulos que éstos estudien aquella escena en "Varón y Hembra" en la que Gloria Swanson tuvo que permitir que un león de tamaño natural la manoseara en la cueva de leones.

En la escena en cuestión el león se supone ser manso. Como precaución adicional las pezuñas le habían sido recortadas, las dentadura del león no tenía defecto alguno. Lo cual, como pudiera decir el que desnigna brindis, me recuerda un cuento. En este mismo drama, "Varón y Hembra", Cecil De Mille estaba muy deseoso de introducir un poco de comedia. Por consiguiente proyecto tener una escena representando un negro dormido en traje de los esclavos nubios tan conocidos en esa parte de la historia de Roma. Luego el Sr. De Mille quiso que el león se acercara al negro y lo despertara, lamiéndole los pies. Se consideró que un poquito de melasa untada sobre las plantas de los pies de negro conseguiría el resultado apetecido.

Todo iba bien hasta que el Sr. De Mille se acercó al hijo más cercano de Ham. Se le explicó lo que tenía que hacer el Etiópico. Luego el Sr. De Mille pidió varios ensayos.

El negro que no había dicho nada durante la explicación se estaba conduciendo al sitio de la escena cuando de repente se detuvo, se rascó las pasas y dijo:

"Amo, de donde biene este león?".

"Lo pedimos prestado al domador de animales. Por qué?"

"Pues bien, que clase de león es?"

"Es enteramente inofensivo. Este señor lo ha tenido en su poder hace años. Es tan manso como un gatico. En realidad, se crió con leche".

"Ya ha dicho Usted lo bastante. Aquí los dejo en seguida! A mi me criaron con leche también, pero yo aprendí a comer carne! Yo me boy!"

Nosotros que pertenecemos a la industria de hacer cuadros animados aborrecemos tanto desilusionar a los entusiastas del cinema tocante a las escenas espeluznantes como el cariñoso padre aborrece decirle al hijo que no hay duendes. Pero como ya hemos dicho antes, los entusiastas del cinema ya se han puesto tan astutos que materialmente estamos en la misma embarazosa posición que el padre que persiste en mantener la ilusión de los duendes aun cuando ya los niños hayan llegado al punto de preguntar donde viven los duendes. Tenemos que decir la verdad o sino ser considerados con recelo para siempre. De manera que allá vamos.

La actitud del que aprendió a comer carne caracteriza a muchos de los artistas cinematográficos y como resultado el director del reparto de los papeles en casi todos los estudios cinematográficos tiene que tener a la mano los nombres y direcciones de los susodichos artistas arriesgados cuyo trabajo especial es entrar en la brecha cuando un artista se niega a representar el papel en una escena que crea es demasiado arrisgada ejecutarla.

Estos artistas arriesgados bien disfrazados en la escena mediante una caracterización o engaño fotográfico son los que suministran las escenas conmovedoras o espeluznantes en un cuadro animado. Pero para ser justo con el artista corriente, debemos manifestar que la mayoría de las escenas conmovedoras que se exigen en algunos escenarios no se tratarían de ejecutar si no por un hombre atrevido. Debe recordarse que cualquier lesión del cuerpo o de la cara terminaría la carrera del artista. Tratemos de imaginar a Thomas Meigan y la suerte que tuviera de permanecer entre los principales artistas del cinema si tuviera que caminar con una pierna artificial obtenida como resultado de un accidente durante una escena especialmente estremecedora. O qué sucediera si Gloria Swanson sufriese la rotura de la naríz o cualquier otra desfiguración.

Podría usted esperar que su estenógrafa arriesgara los dedos funcionando una máquina peligrosa simplemente por qué la materia que escribe en máquina tiene que remitirse por duplicado?

Antes de que se usara el engaño en la fotografía, la duplicación del artista eminente era la forma más común de engañar al público. Mas hoy día un buen fotógrafo, si es menester, puede lograr que el artista haga cualquier cosa, desde caminar sobre la cuerda tirante a través de una quebrada hasta trepar el lado de un rascacielo.

Por otra parte, muchos de los cuadros de animales feroces son tan genuinos como es posible hacerlos. Si un entusiasta del cinema se le permitiera entrar en el estudio durante la producción de una de estas escenas vería la decoración rodeada de una cerca de alambre resistente, mintras que dos o tres operarios están de pie detrás de la cámara con rrifles de alta potencia preparados para la más ligera señal de mal humor de parte de los animales. No porque los animales son verdaderamente fieros, sino que los productores no corren el albur con sus artistas.

Aquí también tenemos otro aspecto de la situación. En muchos casos los mismos productores se niegan a permitir que sus artistas eminentes se arriesguen demasiado. Esta actitud puede fácilmente comprenderse al darse uno cuenta que al firmar el contrato uno de estos artistas le conviene a la empresa procurar que el artista goce de la mejor salud y apariencia ante el público. Al arriesgar la persona física muy bien puede envolver una pérdida monetaria de consideración. Cuantas veces leemos de que la producción del drama ha sido suspendida porque un artista se ha lastimado de alguna manera. La pérdida monetaria por el momento tal vez no será grande, pero en casos de los exhibidores cinematográficos que hacen contratos para cuadros venideros de ciertos artistas eminentes, y con la empresa productora que no puede suplir aquellos cuadros por motivo de los percances que les suceden a los artistas, la ansiedad de los altos empleados sobre el bienestar de sus artistas puede muy fácilmente comprenderse.

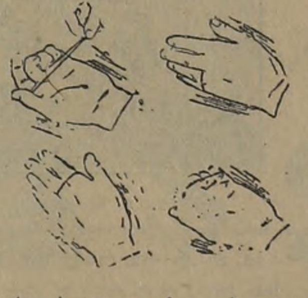
Para concluir, debiera añadir unas pocas palabras de consejo. Todos vamos al cinema principalmente para divertirnos. Pagamos lo que cuesta la entrada en la taquilla y esperamos en cambio dos horas de entretenimiento que nos hace olvidar las cuitas. Si vamos a ir al cinema con la cabeza llena de todas clases de engaños de parte del fotógrafo y con conocimiento de que una gran parte de lo que vamos a ver es un engaño, no vamos a lograr mucha diversión de los cuadros animados. Así pues, todos los que hayan leído este ensayo, al volver a ir al cinema, azórense con la protagonista al ver el protagonista arrojado desde el techo de la casa, aplauden con ella cuando éste vence al villano y su cuadrilla; cierren los ojos y den un suspiro al recibirla en sus brazos y luego al llegar al "Finis" sobre la pantalla y las luces se encienden vean si ustedes no dejan los asientos con la sensación de que todo va bien en el mundo.

Charles L. Gartner

El cambio de la goma

Trátase de un juego de manos que consiste en hacer pasar una goma de los dedos índice y corazón al anular y meñique, con tal rapidez, que nadie puede darse cuenta de la trampa.

Al empezar el experimento se pone la goma en los dedos índice y corazón, y así se muestra a los espectadores, presentando el reverso de la mano (figura 1). Luego se vuelve la mano y se tira rápidamente de la goma (fig.2), como para convencer

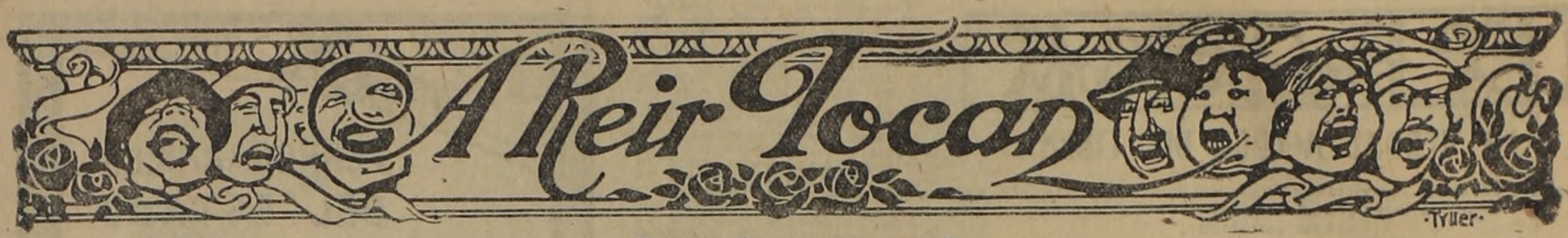


a los circunstantes de que la goma está en los dedos mencionados. Inmediatamente se doblan todos los dedos de modo que queden cogidos por la goma como en la figura 3. y se vuelve a mostrar el reverso de la mano, para que se vea que la goma sigue en los dedos índice y corazón, pero luego se estiran bruscamente los cuatro dedos y la goma pasa al anular y meñique, sin que pueda explicárselo nadie que no esté en el secreto.

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(De la Revista "Woman Beautiful".)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.



CAZA Y PESCA

Un cazador que volvía de vacío, fué al mercado y ajustó dos conejos para llevarlos a casa y no hacer mal papel. Se los empaquetaron cuidadosamente y marchó tan contento, diciendo al llegar con cierta displicencia:

—Se ha dado mal el día; pero en fin, maté dos conejos... Y muy hermosos que son.

En confirmación de sus palabras echó mano al morral y ¡oh dolor... En vez de dos conejos le habían puesto una langosta, por equivocación sin duda!

COMENTARIO

Un paletó vió en el escaparate de un fotógrafo una reproducción fotográfica de *Las tres gracias de Rubens.*

Y exclamó indignado:

—¡Lo que son las mujeres!.... Aunque no tengan para comprar ropa se han de gastar el dinero en retratarse!

COMO PARA NO VERLA



—Disculpe, señor, ¿no ha visto una pelota de golf que debe haber caído por aquí?

EL DESQUITE

Un tahur ganó a otro unos pesos en el juego, de mala manera, y después de acostarse aquella noche, pues tenían en la fonda un cuarto para los dos, la víctima se levantó despacito y empezó a registrar los bolsillos del compañero, creyéndolo dormido.

—¿Qué haces? — dijo éste—¿Vas a robarme?

—No. Iba a tomarme el desquite.

RUDA FRANQUEZA



—¿Por qué me sirvió usted el pescado antes que la sopa?

—Porque, en confianza, el pescado no podía esperar ni un minuto más.

TRIQUIÑUELAS

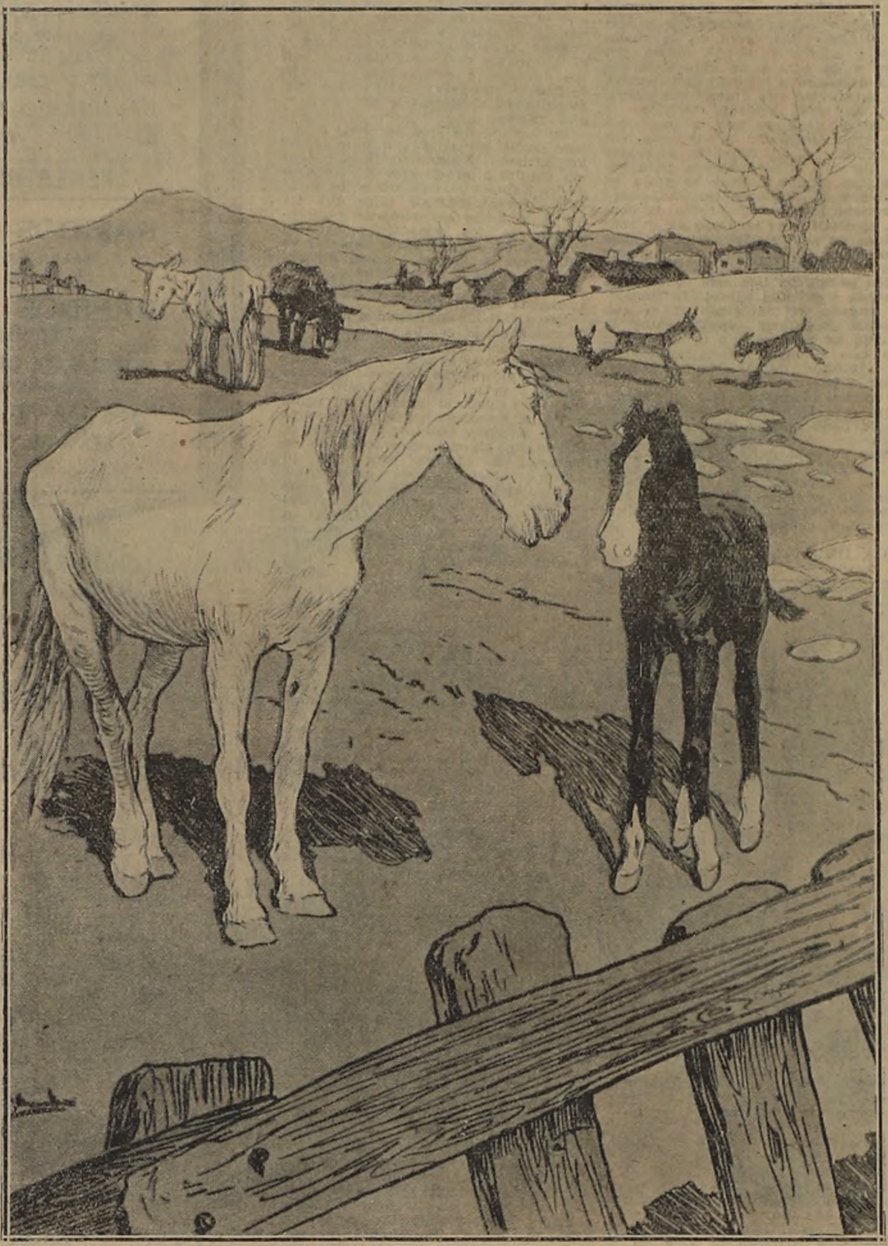
—¿A cómo son los duraznos?

—A 15 y a 20.

—Si no tiene más que una clase.

—Bueno: a 15 contados como yo quiera y a 20 como usted los pida.

Consejo maternal



—Mira, hijo, no me gusta que te reunas con esos borricos, porque dime con quien andas...

EL HUMO DEL CIGARRO

Iban juntos en un coche de primera una señora y un caballero, y éste, a poco de ponerse el tren en marcha, sacó un habano y se dispuso a encenderlo.

Pero antes, sintiéndose galante, dijo a su compañera:

—¿La molesta a usted el humo, señora?

No lo sé — contestó la dama, — porque nunca ha fumado delante de mí ningún caballero.

ANUNCIO DE UN DOMADOR

El dueño de una colección de fieras estaba en un pueblo durante las fiestas, y su mujer, en el pueblo inmediato con algunas fieras en otra barraca. A los pocos días vino adonde el marido se encontraba, y éste puso el siguiente anuncio:

"Aviso al público que con motivo de la llegada de mi esposa, la colección de fieras se ha aumentado".

LA COSTUMBRE



—¿Mamá, me dejas ir a la calle a ver el eclipse?

—Bueno, pero no te acerques mucho

EL MONOCULO

Dos golfillos que juegan en la calle ven pasar a un joven elegante que lleva un monóculo.

—¿Para qué llevará ese hombre— dice el más pequeño—un solo anteojo?

—Para que le quede libre el otro ojo para ver.

DIPLOMACIA

—Ahí tienes, esposa, mi último retrato; acaban de traérmelo.

—Chico, estás muy bien. ¡Ay! tienes deshilachados los botones de la levita.

—Me he retratado para eso, para que vieras que estan deshilachados.

LA CLIENTELA

En un vagón del ferrocarril dos viajeros entablan conversación.

—Mi clientela es siempre distinta.

—La mía es todavía más.

—Es que yo soy funerario.

—Pues yo soy el verdugo.

EN UNA FOTOGRAFIA

Una señora alarmadísima:

—¿Cómo, va usted a retratarme con el mismo aparato que ha servido para un soldado de Caballería?

SABER ESCOGER

El célebre marino Juan Bart envió a su hijo a dar cuenta de una victoria al Rey Luis XIV. Enterado el Monarca de que el joven también había tomado parte en la batalla, haciéndose notar por su arrojo, le dijo:

—¿Qué premio quieres...? ¿Una charratera o una pensión?

—Ambas cosas son buenas — le contestó el muchacho.

Y el Rey le concedió las dos.

RESPUESTA PATRIOTICA

Raquel, la célebre trágica francesa, trabajaba en Petrograd durante la guerra de Crimea, y fué obsequiada con un espléndido banquete por varios militares y diplomáticos, sus admiradores.

A los postres, uno de ellos brindó diciendo:

—Hasta muy pronto, que nos veremos en París, y beberemos *champagne* a vuestra salud.

—Señores—contestó la actriz,— Francia no es tan rica que pueda dar *champagne* a todos sus prisioneros.

UN ALEGATO

Un bandido alegaba, como única defensa de su conducta, que le era imposible resistirse a la idea de robar.

—Lo mismo me pasa a mí — dijo el juez; — no puedo, aunque lo intento, resistirme a la idea de mandar a presidio a todo ladrón que cae en mis manos.

SOLUCION



—Esté seguro de que cuando mis amigos sean expulsados como yo de sus casas, la cuestión de la vivienda habrá tenido su solución.

LA MEJOR RECETA

El célebre doctor Silva tuvo ocasión de hacer un viaje a Burdeos, donde fué consultado por toda la población. Las mujeres más bellas le perseguían, quejándose de los nervios; pero Silva ni las recetaba ni siquiera las hacía ningún caso. Como le preguntaran la razón de este proceder, contestó:

—Eso no son nervios es vejez.

Al siguiente día todas las damas nerviosas de Burdeos estaban curadas.

EFECTOS Y CAUSAS



—¿Leyó el director el poema que le traje?

—Debe haberlo leído porque está enfermo.

DUDA RESUELTA

D. Juan, duque de Braganza, dudaba en aceptar la corona que le ofrecían los portugueses. Su mujer, Luisa de Medina Sidonia, le dijo para convencerle:

—No dudes ni un momento... Vale más ser rey de Portugal media hora que duque de Braganza cien años.

OPORTUNIDAD

—Una limosnita caballero.

—Otro ratito, hermana, ¡que usted ya está comiendo y yo no he comido todavía!

El automóvil de la muerte

Los campesinos estaban indignados, con esa indignación que atropella por todo, que no mide ya el alcance ni las consecuencias de los actos.

Por la mañana, como a las diez, una enorme máquina poderosísima: 130 H. P., venía con velocidad loca por la gran carretera.

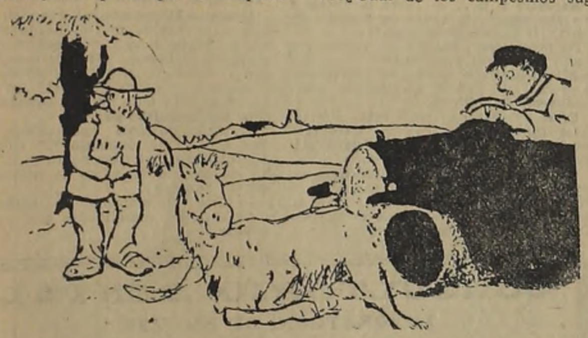
Una bandada de gansos, gordos y lucidos, atravesaban a la sazón. El chauffeur hizo cuanto pudo por evitarla, pero los volátiles — gansos al fin — en lugar de escapar, agrupáronse en medio del camino. No había ya posibilidad de detener la máquina. Intentarlo era ir al "panache" es decir, a la muerte.

El chauffeur tomó una súbita resolución y pasó sobre los gansos.

—Clac! Clac!

Un ruido de vejiga que se revienta, como de grasa que se alpasta y un torbellino de plumas blancas...

La equidad pedía que la máquina



se detuviese más allá, que volviera sus pasos y que el automovilista pagase los daños causados: cinco gansos muertos, a veinte francos por cabeza cuando menos.

Pero el automovilista, que ya se había visto — en su larga carrera deportiva — enredado en otras reclamaciones, temió las cóleras de los campesinos, las dificultades para un arreglo con el pastor, las molestias del Juzgado de Paz... y siguió a todo vuelo, a ciento y pico la hora, dejando detrás un reguero de plumas y de indignaciones impotentes.

Por la tarde, como si aquello no bastara, otra máquina chocó violentamente con un caballo plácido, que no hizo caso de la trompa, sumido como estaba en su quieto budismo de rumiante.

La bestia no murió: pero quedó maltrecha, patas arriba en la cuneta.

El propietario, un pobre diablo, que no poseía más en el mundo, se entregó a la desesperación, seguro de que el terrible golpe tendría consecuencias fatales.

Al anochecer, el estado de ánimo de aquellas míseras gentes, era verdaderamente lastimoso.

Las dos máquinas agresoras, que los arruinaban con tan repentina y formidable injusticia se habían desvanecido como sombras.

Cuando ellos llegaron, así el de los gansos como el del caballo, al lugar de la tragedia, de los automóviles no quedaba más rastro que un poco de polvo y un olor de bencina... Imposible ver ni el número ni la procedencia de ninguno de ellos. Habían hecho el mal con escandalosa impunidad, con la aplastante indiferencia de sus ciento y tantos caballos, y habían desaparecido luego por el camino polvoroso y lleno de huellas.

—¡Mis mejores gansos! — gemía el uno. — ¡Más de cien francos, el pan de tres meses!

—¡Mi caballo! — exclamaba el otro. — ¡Mi hermoso caballo, que vale doscientos!

Pronto un grupo compacto de labriegos, huertanos y pastores, rodeaba a los quejosos. Una ira sorda primero, ruidosa después, se iba exhalando de aquellos pechos rugosos y velludos, contra la máquina implacable, soberbia, brutal, que siega vidas y pulveriza haciendas con una indiferencia de Jaguernat indo, que nunca tiene piedad, que lo menos que hace es arrojar su polvo a la cara de los pobres, de los que poseen para sus peregrinaciones no más que la elasticidad de sus pies o la mansedumbre de su borrico!

...¿Cuál de los campesinos sugirió la mala idea? ¡Quién sabe! Pero en aquellos espíritus alterados prendió instantáneamente.

—"¡Eso era! Había que vengarse! Ya volverían los automóviles y el primero que pasara se llevaría el castigo! ¡El tremendo castigo!"

De un cercado cortaron un largo alambre y lo tendieron a través del camino, atándolo fuertemente a dos árboles, a altura bien estudiada.

Luego refugiáronse en un rincón de verdura y de sombra, y silenciosos y fatales como el destino, mudas ya sus cóleras ante la proximidad de la ansiada represalia, esperaron.

No esperaron mucho.

La noche había caído y en el lejano recodo de la carretera apareció palpitando y resoplando, encendidos sus enormes ojos encandelilladores, cuyos haces barrían las tinieblas, un gran automóvil, descubierto, lleno de risas, de perfumes y de flotar de velos.

Venían, el chauffeur, cuatro damas elegantes y lindas, y el marido de una de ellas, cierto título sportman, harto conocido en París, Biarritz y Madrid.

Los aldeanos, agazapados, no respiraban.

De pronto, algo indecible, espantoso, se produjo.

El alambre tendido y rígido, cercenó, con la misma facilidad con que un hilo secciona un bloque de mantequilla, primero dos cabezas; luego tres...

El chauffeur, debido a su inclinación accidental sobre el "gobierno", se salvó, y en medio del estruendo y velocidad ni se dió cuenta de aquellos ruidos breves y extraños, como de desgarramiento, de aquel silencio que siguió a las risas...

¡Oh, el automóvil de decapitados, el espantoso automóvil de la muerte, con cinco troncos, echados un poco hacia atrás y desangrándose lentamente!

¡Oh, el horrible automóvil de guillotinados, que seguían en medio de la noche, por la gran carretera...!

Dentro dos cabezas habían caído. Las otras habían rodado al camino, con sus sombreros vistosos, con sus grandes velos flotantes...

. . . .

. . . .

Amado Nervo.

Parábola sobre el amor fraternal

En aquellos tiempos no había herreros en parte alguna de la tierra. Y los mercaderes de Madian pasaban con sus camellos, llevando especias, mirra, bálsamo y útiles de hierro.

Y Rúben compró un hacha a los mercaderes israelistas; y la pagó cara, porque en casa de su padre no había ninguna.

Y Simeón dijo a su hermano Rúben: te suplico me prestes el hacha. Pero Rúben se negó y no quiso.

Y Leví le dijo también: Hermano mío, préstame el hacha; y Rúben se negó del mismo modo.

Entonces Judá se dirigió a Rúben y se la pidió de este modo: tú me amas y yo te he amado siempre, no me niegues que me sirva del hacha.

Pero Rúben le volvió la espalda, negándosela como a los demás.

Ahora bien, sucedió que estando Rúben cortando leña a la orilla del río, el hacha le cayó en el agua y no pudo hallarla.

Simeón, Leví y Judá habían enviado un mensajero con dinero al país de los ismaelistas, y cada uno había comprado un hacha.

Entonces Rúben, dirigiéndose a Simeón, le dijo: ¡Ay! he perdido el hacha, y mi trabajo ha quedado a medio hacer; te suplico me prestes la tuya.

Y Simeón le respondió: Tú no quisiste prestarme la tuya; tampoco yo te prestaré la mía.

Entonces Rúben fué a donde estaba Leví y le dijo: Hermano mío, ya sabes la pérdida que he tenido y la posición en que me hallo: ten la bondad de prestarme el hacha.

Y Leví le recordó su mala acción diciéndole: Tú no quisiste prestarme tu hacha cuando la necesitaba; pero yo quiero ser mejor que tú, y te prestaré la mía.

Y Rúben se resintió de la reprensión de Leví, y lleno de confusión, se alejó de él, y no tomó el hacha; pero fué en busca de su hermano Judá.

Y cuando llegó a su presencia, Judá conoció, por su turbación, que estaba descontento y avergonzado: Hermano mío, le dijo, sé lo que has perdido; ¿pero para qué afligirte? ¡Vamos! ¿No tengo yo un hacha que puede servirnos a entrambos? Te suplico la tomes y hagas uso de ella como si fuese la tuya propia.

Y Rúben se arrojó a su cuello, y le abrazó llorando, y le dijo: Tu indulgencia es grande; tu bondad en olvidar mis faltas es aún mayor; tú eres verdaderamente mi hermano, y puedes contar con que te amaré mientras viva.

Y Judá le dijo: Amemos también a nuestros hermanos: ¿no somos todos de la misma sangre?

Y José vió todas estas cosas y las contó a su padre Jacob.

Y Jacob dijo: Rúben ha obrado mal; pero se ha arrepentido. Simeón tampoco ha obrado bien; y Leví no es enteramente irreprensible.

Pero el corazón de Judá es el de un príncipe. Judá tiene el alma de un rey.

Sus hijos se postrarán delante de él, y reinará sobre sus hermanos.

Benjamín Franklin.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

ESQUELAS

Porteño Enamorado: — Como son tantas las morochas que bajan en Piñera, desearía diera más datos de la que fué compañera de viaje, y de su persona. — **Una Piñerense.**

La rubia Mimosa: — Creo ser el aludido, ruego de más datos. — **Juan.**

La que Vd. sabe: — Creo ser el aludido. Desearía de Vd. alguña seña; cuantas personas, acompañaban a Vd. ese día. Si Vd. no tiene inconveniente, Domingo 24 misma hora, estaré mismo sitio. — **Rubio triste.**

Jockey: — "La angelical criatura de mirada de fuego" desea saber quien es Vd. Dése, pues, a conocer dando iniciales suyas y calle donde habita. — **Beba.**

Uno que pasa: — ¿La morochita en quien sueñas es de calle Independencia o pueblo mismo nombre. Deseo des más datos. También a mi unos ojos me hacen soñar... —**Chica Independiente.**

Rubia de ojos verdes: — deseche esos pensamientos, aunque le cueste el derrumbe de su ilusión. — **Una del pago.**

Mary: — ¿Seré acaso, objeto de la obra, que la mujer cuya imágen no aisla jamás mi pensamiento, puedan haber tejido con tanto primor, sus impolutas manos, para mis solicitudes? ¿Si fueres? créelo, persevero en mi fé e inquebrantable amor. Más, si eres ¿Por que impides el que mis ojos puedan contemplarte? ¿Seré el aludido? El corazón me dice, sí. ¿Cómo indagarlo? — **J...**

Leonidas: — A pesar de su contestación, me atrevo a insistir. ¿Quiere Vd. tener una entrevista conmigo? ¡La última!... Tengo que decirle cosas que le interesan. —**María Elena.**

Hastiado de la vida: — Interesóme vivamente su esquela y me siento capaz de hacer revivir su corazón y transformar esas cenizas en una intensa llama que alumbrará nuestras vidas. Soy morocha, 18 años, cariñosa y educada. Si le interesa conteste a — **Sinceridad.**

N: — nunca creí que tuvieras tanta picardia (?) Díme, esa actitud la has estudiado en alguna película de cine? Crée que te he encontrado a lo Frégoli... Con ansias de verte, tu... — **Viejito.**

La mujer de mi ideal

A la encantadora — jovencita que Domingo 3, ví en estación C., le confieso: que la sola mirada de sus profundos y misteriosos ojos azules, ha iluminado de algo divino el corazón viejo y cansado del joven rubio del tren de D. Me conocerá y contestará? — **Triste.**

Es la — preciosa criatura que veo viajar trenes 18 y 23. Si no tiene novio y recuerda al del clavel... espero me conteste. — **Enamoradísimo.**

De Sayago a Colón: — Por segunda vez, quiso el destino que mis ojos llegasen a contemplar a divina mujercita, que iba acompañada de dos señoras y una joven, y díjome vive en Larrañaga. (Hay personas que desde que se ven por vez primera se sienten tan unidas y obligadas que en adelante lo más ansiado para cada una de ellas es la felicidad de la otra) — **Fernando Amor.**

Tendría — sumo interés mantener entrevista con deliciosa morochita, pasa todos los días Buenos Aires dobla calle Zabala, trabaja casa E. G. Viste con suma elegancia y porte distinguido y seriedad, me han cautivado. No me atrevo a diriguirme, más si ha reparado alguna vez en morochito de lentes que está en la puerta de la calle... le ruego se sirva contestar. — **Morocho esperanzado.**

Enamorados — locamente de la simpática morocha de rosado que conocimos en casamiento de calle C...; Manifestó llamarse Adoración; si sus preciosos ojos leyeran con buena fé estas líneas, y quisiera contestar a una sola letra de las abajo firmada, se lo agradecerían. — **T. y A.**

Estudiante — facultad, 26 años, nobles sentimientos, quiere encontrar una dama, que llegue a quererlo. Que posea capitalito ap. $ 1.500, indispensables para proseguir estudios. Comprométome devolver. Contestar par carta J. C. — **Registro 586.** P. Restante.

Habrá — entre las lectoras, de 20 a 35 años, alguna que sufra el no poder compartir su amor, sea por sus rentas, o por algún concepto sagrado; no importa, viuda o soltera, pués encontrará alma noble. Exijo seriedad; dando dirección, contesten P. R. M. 99.552 avisando por esta — **revista.**

Lo constituye — la divina morochita que me fué presentada en casa familia M... calle Z. Me dicen tiene novio. Es verdad, B.? Si fuera incierto, tendría la amabilidad de contestarme? — **Bebé.**

El hombre de mi ensueño

No se aparta — de mi pensamiento, el recuerdo del simpático morocho Oscar M. Vive Charrúa. Lo conocí Sanatorio L. V. 1921. Si no ha olvidado a la rubia enfermita que fué a visitarla en 8 de Octubre. Conteste por esta. — **R. M.**

Romántico — deseo entablar relaciones con señorita o viuda mismo sentimiento. Soy culto, sencillo, rostro agradable. Encontraré? Escribir Armando —**Poste Restante " Colonia"**

Perdura — en mi alma, cual es un vetusto pergamino, el recuerdo del morocho I. B. segundo de la novena. Recuerda la morocha de C. Brava? Conteste — **Leopoldina S...**

Maragato I. D... — ¿Será la distancia que nos separa, la causa de nuestro olvido? ¿O tendrá compromiso?...

De lo contrario ruégole me escriba por medio de esta o a mi nombre, a ciudad donde vivo. Unico medio de entendernos si es que aún vivo en su recuerdo. Afectuosamente — **Adlimor.**

Es el — simpático joven rubio que veo todas las tardes en Pocitos. Viste gris, usa bastón, si no está comprometido, ruégole me conteste. — **Blanquita.**

Mi mayor — felicidad lo constituye el divino morocho, que viaja trenes Goes. Viste marrón, lee revista. Su seriedad me hacen concebir esté comprometido. Contestará? — **Zulema.**

LO QUE INDICAN LAS CANAS

Enrique IV pasaba el Sena en una barca, y observó que el barquero tenía la barba negra y la cabeza completamente blanca. Al preguntarle la causa, contestó el pobre hombre:

—Señor... Esto consiste en que he trabajado más con la cabeza que con las mandíbulas.

Recordando esta explicación, una vez que se le presentó un embajador que tenía el pelo negro y la barba canosa, el Monarca le dijo a un gentil hombre:

—Este diplomático ha trabajado más con las mandíbulas que con la cabeza.

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Solterón. — Fué en la antigua Roma que se dictaron leyes que obligaban a contraer matrimonio bajo severas penas y declaratoria de incapacidad cívica a las solteros menores de sesenta años. Al mismo Horacio, célebre a toda prueba, se le prohibió la entrada a los juegos seculares del año IX, a pesar de ser favorito del emperador. Entre los antiguos hebreos se maldecía como a criminales a los hombres que llegaban a los veinticinco años sin casarse. En nuestro tiempo, entre los santales, un soltero o un viudo que no se casa es asimilado en el concepto público a un ladrón; y entre los aztecas se afeita la cabeza — según se dice — al que se niega a casarse contando con edad para ello. Ignoro hasta que grado pueden influir en Vd. estos datos, pero, sin conocerlo, me aventuro a aconsejárle que funde desde ya su hogar. La época como Vd. dice es mala; pero hay mujercitas que en vez de ser una carga para el hombre, se convierten en sus asociadas para los beneficios y la felicidad de sus "homes".

Un comerciante. — Si sus negocios no florecen he aquí el consejo a seguir: "Uno de los medios que existen para la continuación de los negocios de cualquier carácter, es el anuncio sistemático y constante. Precisamente en los momentos actuales es éste un problema trascedental para todo comerciante e industrial, porque los expertos en asuntos de publicidad aseguran que en el curso de pocos años, el volúmen del anuncio directo va a aumentarse en cuatro veces al actual. Así pues, aún cuando no se necesite aumentar sus ganancias y se esté satisfecho con las utilidades obtenidas, hay que adoptar un sistema definido de servicio y progreso, para que continúe el éxito de esos negocios. Para conservar la clientela, lo mejor es conservar el anuncio. Todo "reclame" y aviso debe ser cuidado, porque es la garantía del artículo y del comercio, como lo es la de un seguro contra incendios, que indemnizará de la pérdida del edificio y de las mercaderías en el caso de ser destruídos por el fuego.

Campesino. — Contra el inconveniente que menciona, sé que venden unos huevos desinfestantes que mezclan a los de los nidales a fin de evitar los insectos que los invaden, pero como necesito informarme a ese respecto, hasta el n.° próximo le aconsejo poner tabaco picado debajo de la capa principal del nidal.

M. R. O. — Su consulta no pertenece a mi sección, por lo tanto no puedo contestarle.

Flor de ilusión. — 1.° Con bencina. 2.° Creo que no se usa. 3.° No sé. 4.° Sí, se sirven como Vd. dice.

Sus preguntas no son de mi incumbencia; eso explica la forma en que van contestadas.

Patricia Porteña. — Está en mi poder la carta que le servirá de guía en la delicada situación en que se encuentra. Nuestro deseo, como se lo indiqué en el n.° anterior de esta revista, es de ayudarda en los mejores propósitos y medios a nuestro alcance para solucionar su problema, pero, ni el profesional ni yo quisieramos aparecer como indiscretos, por lo tanto, señora, Vd. dará el nombre que quiera, sin ser el suyo, y la carta que prevee los casos y las consecuencias frente al divorco se le enviará donde Vd. indique, luego de comprobar por las esquelas ya recibidas, que se trata de la misma persona.

Alma joven. — Si vive Vd. en esta capital, puede informarse personalmente en una casa de Músicas, de lo contrario le haré yo la gestión cuando me sea posible.

Mabel. — Creo que está Vd. en condiciones de obtener una niña dada en el Asilo, pero me parece que ahora, sólo las entregan por medio del Patronato de Menores. Puede informarse en el Consejo, calle Olimar n.°1373, a las horas que rigen en el horario de Verano.

Un lector. — En las Escuelas Industriales, la enseñanza es gratuita, únicamente se abona el material. Sí, hay cursos nocturnos de las 20 a las 22 horas. Hay además otros cursos de tarde desde las 6 hasta las 7 y ½. Puede presentarse ya, para inscribirse: la número 1, es en la calle San Salvador 1674; la número 2, es en Maciel 1364. Toda enseñanza, en cualquiera de los ramos que sea, es perfecta.

Triste Sarandí. — Le fué devuelto el sobre con la dirección pedida, a pesar de que venía sin timbrar. La estampilla debe venir pegada en el sobre, en el ángulo superior de la drecha.

Espíritu investigador. — Creo como Vd. que a los Estudiantes de la Universidad de E.E. U.U. de Norte América, no les deben escribir, sino aquellas personas que tengan un conocimiento completo de nuestro idioma. No escribir bien, es como Vd. bien lo dice, antipatriótico. Si en vez de engreirse y creerse sabios cuando saben un poco, los jóvenes de ambos sexos tuvieran su buen criterio, la vida les mantendría un libro constantemente abierto para seguir aprendiendo; pero he aquí, que en su ciega ignorancia tienen todas las pretensiones. A los Estudiantes, no hay que enviarles grandes cartas ni presumir de literatos; pero esas cartas deben ser correctas, sin errores gramaticales, concretas e interesantes Le contestaré particularmente.

Dactilógrafa. — 1.o No he leído los versos de la persona que menciona y tampoco la conozco. 2.o No es mi nombre sino un pseudónimo.

Margocita. — 1.o Me imagino que tendrá que abonar para que se la publiquen. Mandándola a la Redacción de la revista supongo que va segura. 2.o No sé nada absolutamente respecto a los específicos que cita. 3.o Para ese inconveniente, se aplica la pomada "Norton".

Desanimada. — Considero que le han dado ya el mejor consejo al recomendarle para sus niños las harinas "Puritas". Pida el folleto de instrucciones y se le enviará gratis, pues solo nos proponemos como finalidad propender a que los niños de nuestro país se crien sanos y fuertes. Una veintena de fórmulas, le indicará a Vd. la manera de emplear dichos cereales.

Novel estanciero. — Para curar la sarna del ganado lanar y para librar de los insectos al ganado vacuno, caballar, etc., basta lavarlo con extracto fenicado de tabaco, diluído en 100 partes de agua (baño entero) Los preparados a base de tabaco que se recomiendan para la destrucción de los insectos dañinos que atacan los árboles frutales y las plantas de flor, sirven también para curar la sarna de las cabras y carneros, y para librar de parásitos al ganado vacuno, caballar, etc. Para un baño parcial, o para el tratamiento de las enfermedades cutáneas del ganado caballar se puede aumentar la dósis hasta 3 kgr. de extracto por 100 litros de agua; en este caso, es preciso repetir la medicación durante varios días. Los carneros sometidos a este tratamiento conservan la lana en perfcto estado, mejorando más bien ésta en calidad. El extracto fenicado de tabaco se conserva durante años sin perder sus cualidades parasiticidas.

Buen señor. — 1.o No conozco la marca. 2.o Haga gargarismos tres o cuatro veces al día con la siguiente mezcla: Acido tímico, 0 50 gr.; alcohol, 2 gr.; Agua, 1.000 gr.; Borato de sosa, 1 gr. 3.o En las ferreterías o tal vez en las farmacias. 4.o Aplicaciones de zumo de limón. Son buenas, tanto contra las picaduras de los mosquitos como también de las moscas.

Los lazos del dolor atan con más fuerza que los de la felicidad. — *Lamartine.*

El mejor partido que debe seguir un hombre que desconfíe de sí mismo, es callar. — *Larochefoucauld.*

El oro, como el cieno, encubre y corrompe. — *Salas*

EZUAUACATL

Episodio histórico mejicano

Cuatro días llevaban en duro batallar mejicanos y chalcas, y la victoria no se había decidido aún por ninguno de los dos pueblos.

Los prisioneros tenochcas eran llevados apresuradamente por los chalcas hasta su capital, Amecamecau, donde debía celebrarse, dentro de dos días más, la gran fiesta del dios Camasetli. Como grande homenaje al dios, sacrificábanse en aquella solemnidad los prisioneros de guerra.

Convinieron entonces una tregua, y fuése el ejército chalca con sus nobles, guerreros y señores a celebrar su fiesta regocijadamente. Entre los prisioneros llevaban los chalcas a un arrogante garzón. Vestido ricamente estaba y aderezado con riquísimas joyas de oro y piedras preciosas, como acostumbraban lucirlas los grandes señores mexicanos.

Llegados a Amecamecau, los tenochcas fueron llevados al teocalli donde se guardaban los prisioneros destinados al sacrificio e introducidos en los mismos aposentos donde se alojaba a los otros mexicanos, tomados en las batallas de los días anteriores.

Sabían bien aquellos guerreros el destino que les aguardaba, más esperaban la muerte con valiente corazón.

Cuando los nuevos prisioneros entraron en el Teocalli, silenciosos y adustos, los tenochcas — que aguardaban la hora del sacrificio bajo la severa vigilancia de los sacerdotes— al ver al joven que los guiaba sin perder su briosa arrogancia y el aire de majestad de los grandes señores dueños de innumerables vasallos, prorrumpieron en una exclamación de asombro:

—¡Tú, Ezuauacatl!...

Los sacerdotes, atónitos quedaron ante aquella pleitesía. Inquirieron afanosamente a cual calidad correspondía la dignidad del joven.

Un viejo tenochca repuso:

—Nuestro Ezuauacatl es un diestro mancebo salido del Calmecac. Ninguno en el ejército tenochca le aventaja en valor y es por su linaje de los primeros. Moctezuma Ilhuicamina, nuestro emperador, tiénelo por el más cercano y querido de sus parientes. ¡Ya veis... los dioses os favorecen, chalcs!...

Las palabras del viejo habían sido escuchadas en silencio. Entre los prisioneros tenochcas levantóse un murmullo. Un joven caballero serpiente gritó acongojado:

—¡Tú no puedes morir, señor!

Ezuauacatl, sonriendo, repuso:

—¡Tanto como vosotros, amigos!..

—No lo consentiremos.

—Sosegaos y hablad en justicia y en razón. Camaxthi, el dios de los chalcas, tiene sin duda hambre de carne de príncipes. Dejadlo satisfacerse. ¿Qué haríais contra un dios y su pueblo vosotros, míseros prisioneros como yo? Poco diestros fuimos, pero la guerra tiene sus azares y este es uno de ellos.



EL SACRIFICIO DE EZUAUACATL

El monumento, a la derecha, es la reconstrucción gráfica de un teocalli o templo mexicano. Era común a varias solemnidades colocar el madero, semejante al de la ilustración, en la plaza, frente al teocalli; se subía al tablón del tope por cuerdas atadas en el palo a manera de escala. El guerrero, en primer término, a la derecha, es un yaotequihua o capitán de guerra; su indumentaria y armamento corresponden a su grado; está armado de porra cuauhololli: maza llena de navajas de piedra muy agudas

Los sacerdotes, escuchado que hubieron atentamente, fueron a participar al consejo la nueva de ser dueños de aquel joven príncipe.

Grande admiración suscitó la noticia. ¿Cómo sacrificar a tan esclarecido guerrero?

Hubo una larga deliberación. La fama de Ezuauacatl iba más allá de la frontera de México y se sabía y comentaba hasta en la poesía misma su valor, su constancia y su nobleza.

Un anciano del consejo, después de escuchar al sacerdote que informaba del suceso, propuso esta extraña cosa:

—¡Ofreced a Ezuauacatl el reino de Chalco! Es valiente y es sabio. Los tenochcas nos aventajan en todo. Si vencimos ayer, fué un albur; pero tarde o temprano caeremos en su poder. ¿Por qué no emparentar con el emperador de tan gran pueblo? El nos respetaría entonces. ¡Ofrecedle el reino como os digo!..

Hubo un largo silencio, y al fin todo el consejo decidió seguir la opinión del anciano.

Fueron los sacerdotes y los señores y los guerreros a buscar a Ezuauacatl.

El joven dormía tranquilamente, tendido sobre su rico ayatl.

El jefe de los sacerdotes llamó a un tenochca y le dijo:

—¡Ve a despertar a tu señor!

—¿Para qué? Dejadlo en paz si aún no ha llegado la hora de morir.

—Tu señor no ha de morir.

Ezuauacatl, molestado por el cuchicheo despertóse. Agilmente se puso de pie, y fué donde los tenochcas estaban tratando de detener a los sacerdotes.

—¿Disputáis, buenos sacerdotes míos, con estos compatriotas? ¿Es por mi vida? Entonces no lo hagáis; mi vida vale poco...

—No disputemos por tu vida, señor. Nuestros oráculos aconsejan al pueblo chalca ofrecerte la vida y el trono. Un antiguo augurio dice que si tú nos riges y gobiernas, el reino de Chalco escapará a un destino funesto.

—¿Y el oráculo dice si han de vivir conmigo estos tenochcas mis compatriotas y compañeros de prisión?

—Nada dice de eso, señor.

—¡Justos dioses!

—¿Aceptáis?

—¡Cierto!

—Entonces prepárate, señor. Hemos de encoronarte antes de empezar la fiesta de Camaxthi.

—Bien pensado, pero... quiero despedirme de estos compañeros míos con grande fiesta y alegría. Plantaréis delante del templo un madero de veinte brazos y encima pondréis un tablón para que pueda bailar al estilo de mi país.

Fuéronse satisfechos los sacerdotes a elevar sus preces en el santuario. Los señores y los guerreros invitaban al príncipe a seguirlos.

El, alegremente excusábase:

—Mañana seré con vosotros; dejadme ahora consolar a mis tenochcas.

Salieron todos, dejando guardados a los prisioneros como era costumbre.

Los tenochcas gozosos contemplaban al príncipe.

Este dijo riéndose:

—Perdidos vais en estos cálculos. Un tenochca no defiende a los chalcas del destino. Mañana serán esclavos de Moctezuma con sus templos, sus dioses y sus señores. Muramos tranquilos sin mostrarles un dolor que debe ser, por fuerza, fugitivo. Se muere en pocos minutos. Y viviremos en la gloria para siempre. Ahora durmamos, hijos míos.

*
**

Doraba apenas el alba la cresta de los montes cuando los sacerdotes del templo de Camaxtli hicieron oir la voz tremebunda del teponaxtli, anunciando al pueblo chalca que la hora de la fiesta y de los sacrificios era llegada. Y los huehuetl de triste melodía empezaron también a llenar con sus voces los aires, saludando al sol cuya faz asomaba ya en el Oriente.

Despertados los tenochcas por la música sagrada, volvieron sus corazones al hogar y a la patria lejanos, llenos del adiós eterno.

El príncipe dormía entretanto.

Un joven ocelotl dispúsose a despertarlo.

—¡Señor, — murmuró a su oído, — despiértate, es la hora!

Continuaba inmóvil Ezuauacatl en el pesado sueño de su fatiga. Había combatido seis días enteros sin tregua ni descanso, y ahora reposaba con la cabeza puesta sobre el regazo de la muerte.

El joven ocelotl volvió a insistir:

—¡Ezuauacatl, Ezuauacatl!

Sacudíalo con fuerza y el príncipe abrió los ojos al fin.

—¡Déjame, muero de sueño!

—¡Señor, por piedad, vienen ya los sacerdotes! ¡Oyeles... tenemos que morir!

—¿Ya?

—¡Mira... están aquí!...

Entraban los sacerdotes en aquel punto, vestidos para la ceremonia, con sus cuerpos teñidos de negro ullí y sus máscaras sagradas impenetrables. Toda la vida parecía estar en el fulgor de los ojos abiertos misteriosamente sobre la palidez dorada o verdosa de la careta ritual. Venían en larga procesión, siguiendo en sus pasos la cadencia rítmica de la triste música de los huehuetl.

A una señal del gran sacerdote los prisioneros fueron ordenados como debían salir al patio del teocalli. Todo el ceremonial estaba preparado para el sacrificio, puestos en marcha llegaron los prisioneros custodiados por los sacerdotes silenciosos.

El pueblo chalca, reunido en enorme muchedumbre, saludó a los tenochcas con un murmullo de regocijo. Eran, en todo, unos cien prisioneros cuya sangre correría generosamente para honrar al dios.

Todo estaba preparado.

Ezuauacatl, que había sido retenido al lado del gran sacerdote, dijo:

—Señor, gran sacerdote mío, dad la orden para que pongan en medio de los tonochcas el huehuetl con que hemos de acompañar nuestra danza. Pláceme festejar este día con la

alegría natural de quien va a llegar al honor de ser vuestro príncipe.

Fué obedecido.

Colocóse el príncipe en el centro del círculo que formaron sus compañeros, como era costumbre en México, y empezaron a bailar una danza guerrera. Maravillados quedaron los chalcas de la gracia y justeza de sus ademanes y la rítmica armonía de los pasos en cuya cadencia encerraban los gestos del guerrero y los episodios de la batalla. Era un hermoso espectáculo aquella danza bailada gallardamente sobre el abismo de la muerte.

A una señal de Ezuauacatl, cesó el baile. Sonriendo a los suyos subió al madero que le había sido preparado de antemano y bailó solo, cantando un himno guerrero a sus Huitzlopochtli.

Concluído el himno mandó que callase el huehuetl, y dijo con voz firme:

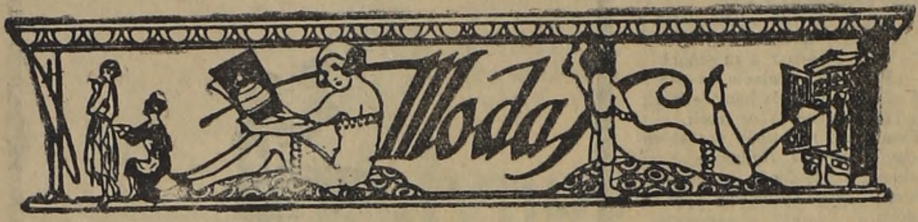
—¡ Tenochcas! ¡Compañeros!... morid heroicamente sin dar a estos perros el gozo de oiros un solo grito de dolor... Vamos por el ancho camino de la gloria. El Sol nos espera... Os precederé, como los príncipes deben preceder a sus soldados en la vida y en la muerte. Y mientras vamos al imperio del *señor de la luz*, aquí abajo se dirá: Ezuauacatl el tenochca prefirió morir con sus hermanos a reinar en un pueblo enemigo de su patria!

Dijo y se arrojó desde lo alto del madero, cayendo pesadamente sobre el duro pavimento.

Cuando los sacerdotes se acercaron a él, estaba muerto ya.

Y los chalcas vieron morir sin un grito de dolor a los cien tenochcas sacrificados uno por uno en honor del dios Camaxtli.

Leonor Allende De Buffo.



Modelos de jerseys y abrigos

Muy bonitos resultan los modelos de jerseys y abrigos, de punto de media fantasía, es decir: tejidos con dibujos combinando lanas de varios colores.



En este número presentamos dos modelos distintos, para poder darse cuenta de este trabajo, para el que es suficiente tener gusto para combinar los colores, saber tejer el punto, y aumentar y disminuir.

Los dibujos pueden copiarse de cualquier cuaderno de punto de cruz o de trabajos de malla. El trabajo viene a ser como una imitación del punto de cruz.

Para formar este tejido es necesario trabajar con dos o más colores diferentes; esto depende de la combinación que se elija.

Para el fondo se emplean colores claros y oscuros, y los dibujos se hacen unas veces en sentido horizontal y otras vertical, en uno o en varios colores.

Por el revés del trabajo se encuentran hebras alargadas, que se forman con la lana mientras no se trabaja con ella. Estas hebras, tendidas por el revés, deben dejarse de la tensión justa para que no tiren, ni estén demasiado flojas, después de terminada la prenda.

Ocurre con esto lo que con el punto de cruz; todos los modelos se copian de la misma manera. Sabiendo copiar un dibujo, se saben copiar todos los que se presenten.

Al hacer un trozo de jersey con dibujo, si es, por ejemplo, de dos co-



lores, fondo blanco con dibujo negro, se tejerá, echando la hebra en la aguja con la lana blanca cuando se esté haciendo fondo, pero al encontrar en la muestra uno o varios puntos de dibujo, se dejará la lana blanca y se echará la lana negra y se harán los puntos que indique el dibujo; al terminar y volver al fondo, se dejará la negra y se echará la blanca, y así se continuará hasta terminar la vuelta. El último punto de la vuelta que se termina y el primero de la que se empieza, se hacen echando juntas las dos hebras. Hay que copiar el dibujo al hacer las vueltas al derecho y al revés.

Hay que repetir una vez más que no es posible determinar exactamente el número de puntos y el de vueltas que lleva un jersey, porque depende del grueso de la lana, del grueso de las agujas y, sobre todo, de la manera de tejer el punto más flojo o más apretado. Esto mismo ocurre con la cantidad de lana que se necesita, porque un mismo jersey hecho por dos personas distintas que sepan hacer bien el punto de media y empleen las mismas agujas y lana del mismo grueso, a una le resultará más grande que a la otra.

No se indica aquí el color del modelo de chaleco, porque para él puede elegirse los que más gusten, teniendo cuidado de poner el fondo en color más claro que el dibujo. Los dibujos que forman rayas horizontales, pueden hacerse todos de un mismo color o emplear para ellas dos o tres colores, que se colocarán uno en cada raya y que se repetirán las veces que sean necesarias.

El chaleco se empieza por la espalda, haciendo los puntos que sean necesarios según el ancho que esta tenga, tejiendo sin aumentar ni disminuir hasta que se llegue a la sisa. Al llegar a este punto, es necesario disminuir siete puntos en la primera vuelta y cuatro puntos en la segunda. Estos puntos se disminuyen en los dos lados. Las vueltas siguientes se hacen rectas hasta el hombro, y se continúa recto hasta llegar al sitio donde se empieza la sisa de la manga por el delantero, donde se aumentan en las dos últimas vueltas los cuatro y siete puntos que se disminuyeron en la espalda y en las cuatro vueltas anteriores, se aumentan tres puntos en cada una de ellas. Después se continúa sin aumentar ni disminuir, hasta llegar a la parte de abajo.

Para dar forma al escote, al llegar a la terminación de la espalda, es decir, al sitio donde empieza el cuello, se cierran en el centro, 14 centímetros de puntos, y los que quedan se ponen en dos agujas para trabajar primero con una y hacer uno de los delanteros, y después con la otra.

Las mangas se hacen aparte, formando dibujo, como el delantero, y terminándolas con elástico del mismo color que el de la vuelta de los delanteros y el cuello.

Para armar el jersey se cosen las costuras de los lados y las de las mangas, para despegarlas al abrigo.

Los ojales se hacen disminuyendo una vuelta dos, tres o cuatro puntos, según el tamaño del botón, y añadiéndolos a la vuelta siguiente.

Para este chaleco se necesitan como término medio, 300 gramos de lana.

Conservación del cabello

La mujer advierte más tarde que el hombre, la caída del cabello. Hay sin embargo un periodo en que el cabello parece tener menos consistencia y esto es en la estación de otoño.

El síntoma uniforme de la caída del cabello es un estado graso progresivo de la piel. Uno de los mejores remedios para evitar estas pérdidas capilares que tanto enojo y pena causan a la mujer, es el enjabonamiento diario durante algunos días, del cuero cabelludo. Se dirá que las fricciones que acompañan al enjabonamiento provocan la caída de un gran número de cabellos, pero esta caída resulta poca cosa si se compara con la que se hubiese producido al no ocurrir a este remedio. Los cabellos que caen al ser friccionados estaban poco seguros, y su pérdida era inevitable y así, el jabón, oportunamente aplicado, había remediado la exensión del mal.

Puede hacerse el enjabonado del siguiente modo: con un cepillo fino, impregnado en espuma de jabón blando, se pasa repetidas veces por el cuero cabelludo.

Se facilitará la operación partiendo el pelo en crenchas, y así, después de haber pasado el cepillo durante unos diez minutos, se friciona ligeramente con las manos. Se lava luego la cabezza con agua caliente adicionada con bicarbonato de soda y después, con agua pura.

El cabello corto se seca con un paño caliente y la cabellera larga con el calorifero.

También se recomienda para evitar la caída del cabello, recurrir a una substancia estimulante, que se suele emplear en lociones.

Una fórmula sencilla que puede hacerse en casa, y que dá siempre muy buen resultado, es la siguiente: Aceite de recina: 50 gramos; pilocarpina: 1 gramo; alcohol: 100 gramos.

Cuando la caída del cabello es ocasionada por la abundante traspiración, debe aconsejarse el masaje del cuero cabelludo, durante cinco minutos, por la mañana y la noche con la siguiente preparación: alcohol de 90° 100 gramos y glisserina: 25 gramos.

LA EXPLORACION DE VOLCANES POR MEDIO DE AVIONES

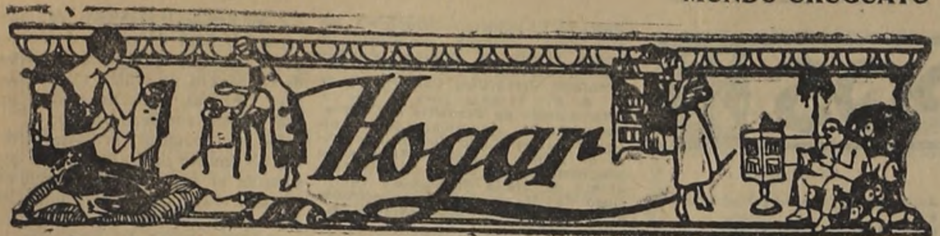
La exploración del Popcatepell por avión va a ser emprendida bajo la dirección de la Secretaría de Estado Mejicano del comercio y de la industria. Los aparatos empleados serán conducidos por aviadores militares; el director científico de la expedición será el geólogo americano Hyde.

Los aparatos estarán provistos de poderosos proyectores, a fin de poder alumbrar el interior del cráter.

Esta exploración es de gran importancia para toda la región que se extiende desde Méjico a Puebla, pues ella permitirá, sin duda, atenuar la amenaza permanente que es el volcán para la región.







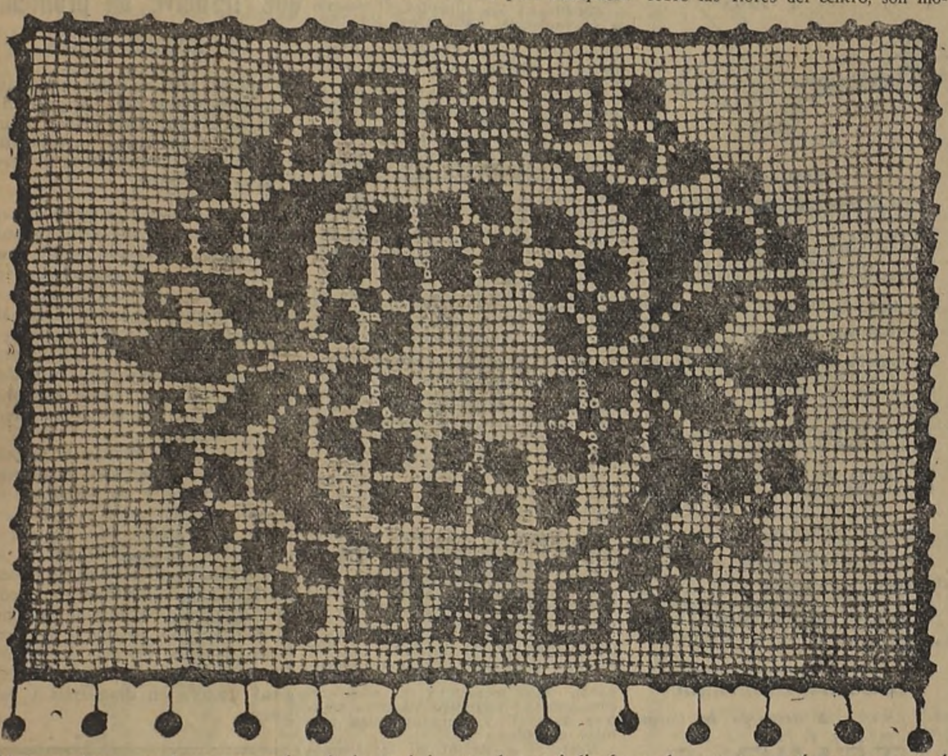
Cubierta de almohadón de malla bordada

Por la forma y el dibujo, puede servir este trabajo para cubierta de almohadón o para velo de butaca.

La malla en color está cada día más de moda y ocupa, en el amueblado moderno, un lugar preponderante. Con ella se hacen estores un poco extraños y de gran efecto decorativos. Se hacen también bonitos almohadones, pañitos de todas formas y tamaños, en los que se combinan variados colores. Lo esencial para este trabajo es saber elejir el dibujo.

Con el modelo presentado en esta figura puede hacerse pues cualquiera de los trabajos que hemos indicado, a punto de repaso, como la malla corriente.

El fondo es de malla verde oscura. La corona de flores del centro y las ocho colocadas en las esquinas, están bordadas con algodón colorante, y el resto del adorno con morado, de tono medio. El corazón de las flores y los cuadraditos, colocados sobre las flores del centro, son morados, en tono más oscuro que el anterior.



Se rodea con piquillo de crochet, hecho con amarillo. Las borlas de la parte de abajo son del morado más claro.

Los chales en los muebles

Los chales de nuestras abuelas, que vivieron una época encantadora en los tiempos de Larra y de Espronceda, los chales de "la Salada" o de "la Manola" inmortalizados por un pueblo, renacen a la luz después de tan largo letargo! Ha sido suficiente, para esto, un simple capricho de la moda. Vuelven acaso, un poco polvorientos, perfumados de pimienta, espliego o naftalina, acaso un poco desvanecidos, pero impregnados de leyenda y tradiciones.

Un chal aunque antiguo, muy usado y con algunas "chafaduras" no debe considerarse inservible. Talvéz haya adquirido asi más "cachet"; el cachet de las cosas que tienen larga historia... Para conservarlo, se reforzará con seda o limón apropiado y podrá utilizarse en casa. Se le sujetará a la pared, sobre el tapizado con una de las puntas hacia el suelo. Ocupará con ventaja, — en el difícil decorado del salón, — el lugar de los cuadros. ¡Cuánto más interesante resultará así para quien lo contemple! no solo por su originalidad sino también por sus precioso colorido que alegrará la habitación que lo ostente.

Cualquiera que sea el estilo de un mobilario los chales pueden colocarse sin inconveniente. Si es de tela fina, con suntuosos bordados, jamás desentonará en el conjunto. Recubriendo con ellos los sillones, cuyo tapiz haya sufrido con el roce, se obtendrá una nota encantadora. Sobre los biombos, estos chales quedan maravillosos. Sobre un marco simple, recubierto con un tejido liso, de hilo o de algodón, que armonice con la habitación que se desea decorar, se coloca el chal con las puntas hacia abajo, procurando que se formen algunos pligues verticales de manera que las tres puntas vengan a juntarse a ras de tierra. Se obtiene así un biombo que permite utilizar en cualquier momento, para la toilette, el chal con que está recubierto.

Las pantallas confeccionadas con los restos de chales son de una tonalidad atrayente y de un discreto encanto. Los almohadones, se adornan con una franja de piel o de fleco de lana, según la forma del almohadón.

Puede utilizarse hasta el pedacito más pequeño para adornar bolsas de mano; carteras, sombreros.

El empleo más original de estos chales se encontrará en la ornamentación de cortinados, especialmente en los que adornan los "boudoirs" o comedores. Se colocan dos chales que se eligirán si es posible de tonalidades diferentes — uno claro y otro oscuro — pero que armonicen. En contorno de estos, se dispone una banda de tela lisa, que quede bien con los colores de los chales. Se tendrá así embellecida en una forma encantadora y nueva un rincón de la casa, sin contar con que veremos con honda emoción en nuestros hogares modernos, entre divanes y almohadones, los chales de nuestras abuelas, enternecedores y melancólicos en sus atenuadas tonalidades, como un recuerdo del pasado.

Ya ven, pues, nuestras lectoras, como con un poco de ingenio y de buen gusto es posible utilizar convenientemente esas antiguas prendas que fueron el encanto de nuestras abuelas, destinándolas a servir de grato exorno, en aquellos sitios más adecuados del lugar, al mismo tiempo que se les exhumará así del olvido, al sacarlas del fondo de un baúl, donde la acción demoledora de los años talvez vaya tornando en pavesas las maravillas de su trama delicada.

Cuidado que requiere la frutilla

A menudo ocurre que las frutillas están sucias de tierra, barro, arena, etc. El lavado con agua destruye buena parte del perfume. Puede evitarse este inconveniente poniendo las frutillas en un pedazo de muselina humedecida, y haciéndolas rodar dentro de ella varias veces, las partículas de tierra y arena quedan adheridas a la muselina y las frutillas conservan todo su aroma.

El cuidado de las uñas

Con la llegada del verano, las damas tienen oportunidad de exhibir sus pequeñas manos, por lo cual creemos conveniente indicarles el Esmalte de China, para el cuidado de las uñas. Estas adquieren con el uso frecuente de esa esmerada preparación francesa, un brillo y color realmente encantadores, constituyendo, por consiguiente, un importante factor de encanto y seducción.

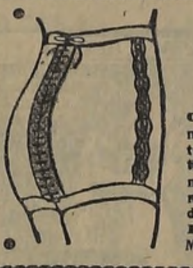
Para combatir la caspa y la caída del cabello

Una receta maravillosa

Juzgamos oportuno indicar a nuestros lectores la siguiente fórmula del doctor Schultz, para combatir la caspa y la caída del cabello: Agua colonia 200 gramos; glicerina, 30 gramos; extracto de Kurmant, 30 gramos.

Esta es la única receta que da verdaderos resultados, y para prepararla aconsejamos adquirir los productos en las farmacias de confianza, a fin de evitar ser engañados por burdos sustitutos.

La mayor desgracia es merecerla.
— *La Fontaine.*



PASATIEMPOS

CHARADA

a Bernardo del Carpio

Aquí, *prima segunda* con *tercera*,
sin testigos que observen mi flaqueza
contemplo tu retrato...
y ya sin loca risa, aunque se *cuarta* el mundo
con lágrimas lo empapo...

Aquí, en mi *todo* y silenciosa alcoba
primera dos con *tercia* sumida en la tristeza
lloro por el ingrato...
y ahogando mi dolor, las lágrimas que lloro,
sin que ya *cuarta*, aunque se *fin* el mundo
empapan su retrato...

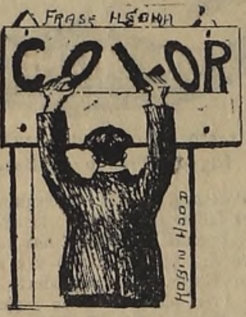
Belkiss.

SILLA DE PUNTOS

```
      . . . . . .
      . . . . . .
      .         .
      .         .
      . . . . . .
      .         .
      . . . . . .
      . . . . . .
    . . . . . . .
  . . . . . . . .
  .     .       .
  .     .       .
  .         .
  .         .
```

Sustituir los puntos por letras de modo que se lea en las líneas horizontales del respaldo y el asiento: 1: *Carga*. 2: *Devoción*. 3: *Varón*. 4: *Mujer*. 5: *Minas*. 6: *Pena*. 7: *En la sangre*, y verticalmente, en las patas de izquierda a derecha: 1: *Escalón*, 2: *Varón*, 3: *Verbo*, 4: *Gramatical*.

Almanzor.



ANAGRAMA

¿GRITARÁS, MI BELLA?

Mi bella su canto entona
con su sentir elocuente
y hoy en todo el continente
su hermosa rima apasiona.

Uruguaya del Este.

LOGOGRIFO

Para el colega...

```
1 2 3 4 5 6 7
      5
    4 5 4
  5 4 7 3 6
7 6 5 4 3 2 1
2 6 7 3 4 7 1
```

1, Colega; 2, Letra; 3, Consonante; 4, Apellido; 5, Varón; 6, Vigía.

Dolora.
(Unión).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Otrebor A.

A
———
E

Sesostris.
(Unión).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Bernardo del Carpio.

QUIEN DADA
ET

San Juan Bautista.

JEROGLIFICO

A Hamlet.

NOTA CIUDAD

Italia.

ANAGRAMA

A San Juan Bautista.

DICEN:
EL PODER DE ESE
MARTIR NO SE PERDIÓ

Del conocido refrán
que encierra la solución
verás colega San Juan
si yo tengo la razón.

La Rebelde.



Ralph.
(Paso del Molino)

ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio.

OID: ES INMORTAL

Prometeo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

AA
OO

María Tudor.

JEROGLIFICO

SER MOTIVO

Sigma.

CHARADISTICO

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª (MUJER)
1.ª NOTA
1.ª 3.ª DINERO — 3.ª 4.ª LUZ
4.ª 1.ª 2.ª VERBO
2.ª 1.ª APELLIDO

Perlette.

ANAGRAMA

VELÓ EL ARPA

Una comedia encontrarás, lector
donde priman la dulzura y el amor.

Ismael.

JEROGLIFICO

A Hamlet.

DEANATO

Juan Sergio.

ANAGRAMA

GUIA AL GÉRMEN

El mundo entero lo llama
poeta de justa fama.

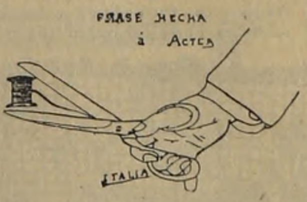
Oxe.

ANAGRAMA

A MAL CARPIDOR...

En la lengua castellana
nunca nadie lo pasó
y a su patria, americana,
con sus obras ensalzó.

Calunga.



CHARADA

A Mandolo, confidencialmente.

Un secreto *un dos* Mandolo te confío.
y es mi historia *seis fin* y verdadera
y lo cierto es que estoy, amigo mío,
embrujada sin ver tu *dos postrera*

Tu imágen ideal la *prima quinta* [*sexta*
y *prima dos tercera* con la *cuarta* ["in mente"
mi loca fantasía que se remonta in- [quieta
en busca de ideales e imposibles, [siempre...

Tu voz la sueño suave, *resultado*,
segunda tercia cuarta que temblando [ansío
oír alguna vez... ¡ideal soñado!
en un "te adoro" cerquita de mi [oído..

¿Sueños- ¿Quimeras? ¿Vanas ilu- [siones?
¿Tu voz *total* no *un dos tres cuatro* [*fin mi oido?*
Entonces... ¿porqué en sueños me [entonas tus canciones
Es que el embrujo existe; ¿verdad [amigo mío?

Elsa.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Bernardo del Carpio.

TEMIBLE

Siremo.

FRASE HECHA

Dedicada al colega Apolo.

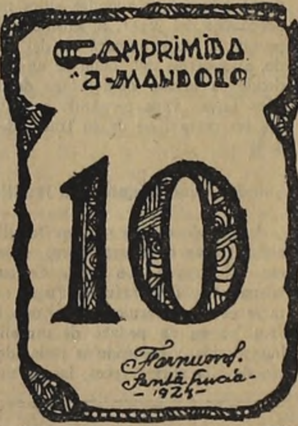
EBRO

Adonai.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PURO

Apolo.



SOLUCIONES DEL Núm. 266

Jeroglífico Comprimido de Métome en todo: Te veo ante mi vista. *Logogrifo de Uruguaya del Este*: Petronilla. *Frase Comprimida en figura de Pinturita*: De mal en peor. *Comprimido de Robin Hood*: Desaparecida. *Anagrama de Tannhauser*: Elsa, Ellonor. *Jeroglífico de Natalio* (Dolores B. A.): La capa todo lo tapa. *Jeroglífico Comprimido de Sin-Plona*: Faltar a la palabra *Charada de Ariosto*: Molinera. *Anagrama de Oxe*: Alemán, Alas. *Comprimido de Chichillo*: Chicago *Jeroglífico Comprimido de Pocahontas*: Son dos presidentes amados. *Intercalación de Prometer*: Planeta. *Jeroglífico de Mandolina*. Mesnada. *Anagrama de Ralph* (Paso del Molino: Agustín Acosta. *Jeroglífico de Mefistófeles*: Atontado. *Jeroglífico Comprimido de M. A. N.*: Trabaja para el mísero. *Intercalación de Sesostris en figura*: León Pardo. *Anagrama de Pelan-Drun*: Carlos Guido Spano. *Logogrifo de Fénix*: Cristóbal. *Comprimido anagramático de Alice*: Alice. *Anagrama de Stella di Savoia*: Veinticinco de Mayo de mil ochocientos diez. *Comprimido de Robin Hood*: Entre Nous.

MARCONIGRAMAS

El Conde de Montecristo: Recibí la remesa prometida. Queda saldada la deuda. Retribuyo sus saludos.

Wagner y Mozart: ¡Adelante! Supongo que el descanso les habrá devuelto mucha energía. Las colaboraciones enviadas son originales e interesantes. Pueden seguir enviando. Saludos.

Sin-Plona: Ya obtendrá el premio a su paciencia. Esto, como Vd. bien lo dice; *es tardío, pero seguro*. Será complacida gentil Sin Plona. Agradezco y retribuyo sus buenos augurios.

II Janette y Lexish: Sí; en la forma que enviaron estos, pueden enviar los demás.

Cuando se premien las soluciones se establecerá de antemano.

Apolo: Su remesa, como siempre, muy interesante. Retribuyo sus amables saludos.

Héctor: Recibí su bonita charada. Se publicará.

Mr. Hunter: Recibí sus colaboraciones. Envíe la solución de la charadita. A sus órdenes.

Elsa: Encantado amable colega. ¡Si fuese cierto lo que Vd. dice! Su preciosa charada, intencionada y festiva la revelan poseedora de un talento que, francamente, no le conocía.

¿Qué la perdone? ¡Ay, hija mía!.

Macota: ¡Qué buenita es Vd.!

¿Dice Vd. de cambiar de seudónimo para evitar confusiones? De ningún modo. Tenga la seguridad de que le será respetado el que lleva. Agradezco su interesante remesa y retribuyo sus cariñosos saludos.

Rivera Imbert Faget y Vives: ¿Porqué no busca a quién le puso tanto nombre? A mí no se me escapaba...

El logogrifo que envía es muy sencillo y viene equivocado. Revíselo y envíelo de nuevo.

Elsa. — ¿Qué la perdone? En todo caso correspóndeme a mí solicitar indulgencia. ¡Qué Elsa ésta! ¡Es terrible! (Eh? Maestro)

Siremo y Titoto. — Puedo asegurar a Vds. que la disolución de tan prestigiosa sociedad será muy lamentada en nuestro círculo ingenioso, donde tan merecidos triunfos ha conquistado. Retribuyo vuestros amables saludos, y agradezco los premios enviados.

Héctor. — Recibí su interesante charada. Se publicará oportunamente. Le reitero mi amistad.

Saludos.

Mandolo.



La primera estrella

Allí aparece, semejante a un clavo de plata hundido en el azul, Venus, la primera estrella.

Solitaria y brillante, de un brillo muy vivo, atrae y cautiva la mirada.

Es ésta la hora poética de crepúsculo y de la noche que va con su manto a revestir la tierra.

Sosegaos vosotros, vanos ruidos de los hombres: cesad vuestra labor, vosotros que estáis fatigados.

Que la obrera punze su aguja en la tarea comenzada; que el artesano deje su útil, que el pensador levante su frente.

Abandonad la usina y su aire viciado, habitantes de las villas; volveos de los campos, labradores y vosotros hombres de pensamiento levantad los ojos hacia el cielo.

No más agitaciones, no más penas: he aquí la noche.

Tú has por consiguiente sonado, hora serena, donde al grande esfuerzo cumplido, al pan bien ganado, cada uno vuelve a gozar del hogar y los seres queridos que le llaman!

Bajo tu mirada, estrella, marchamos entonces soñadores tranquilos, vagamente conscientes a la beldad de las cosas.

Y de repente, nuestro espíritu, se desprende de la materia sube hacia tí que eres la claridad.

¡Oh luz, habla a todos. Dile al humilde que Dios le ve; dile al que sufre que Dios le sonríe, dile al que lucha que Dios le sostiene.

Pequeña lámpara encendida en el firmamento, disipa las pesadillas y las inquietudes! Háblanos de esperanza! Belleza de la noche encanto de la natura preparándose al sueño, danos merced de brillar sobre nuestras fantasías, nuestros sueños, sobre nuestro cotidiano reposo.

Sé para nosotros, brillante estrella, el símbolo de la luz divina que aguarda el justo, cuando, concluída su obra, va a buscar al Padre Celeste hacia los inmensos espacios azules y a gozar del reposo en la perpetua reccompensa.

Paulina Lefranchier.

LOS "ESQUIROLES"

Todo el personal burocrático de "El Verde Laurel", Sociedad Anónima constituída para el aprovechamiento y explotación de las hojas caídas de los árboles, se había declarado en huelga, primero, de brazos caídos, y más tarde, de todas las demás extremidades.

¿Motivos? ¿Causas? Muchos y ninguno, porque para declararse en huelga, siempre hay motivos y nunca suele haber motivos. O como dijo el gran Compoamor:

"Para obrar sin razón siempre hay [razones".

Lo cierto fué que el personal de "El Verde Laurel", invocando justas y nobles aspiraciones, por unanimidad más un voto, que dice cierto prócer de nuestra particular estimación, y sin miedo a las consecuencias, fué serenamente a la huelga.

A nuestro juicio, el personal burocrático de la Sociedad "El Verde Laurel" obró en justicia al declararse en huelga. Se le hacía trabajar catorce horas diarias, y además se le obligaba a llevarse el trabajo a casa, para entretener los ocios domésticos y no tener ocasión de pensar en la carestía de las subsistencias ni en el problema de la vivienda.

El director de la Compañía está aterrado, y el caso no era para menos, porque precisamente la huelga estalló en los momentos que más podían comprometer la situación económica de la Sociedad...



Una Comisión de empleados huelguistas se presentó al director, requerida por éste para que expusiera sus quejas y formulase sus aspiraciones.

—Vamos a ver — preguntó el director, procurando dulcificar el tono de su voz: — ¿qué es lo que desean ustedes?

—Nosotros deseamos — contestó un auxiliar del tenedor de libros, que se permitió meter la cuchara en el diálogo — mejoras, mejoras y mejoras. Deseamos un sueldo mínimo de quinientas pesetas mensuales, un mes de licencia al año, con todo el sueldo, naturalmente, participación en los beneficios de la Sociedad y ser declarados inamovibles.

—Bien, bien — contestó el director, meditando mucho sus palabras antes de pronunciarlas: — yo trasmitiré al Consejo sus pretensiones y el Consejo resolverá, seguramente en justicia. Yo creo, y me huelgo en comunicárselo a ustedes, que el Consejo hará algunas concesiones, y creo asimismo que ustedes, por su parte, cederán algo en sus pretensiones. De este modo se irá suavizando la situación.

—Por nuestra parte — intervino uno de los huelguistas — puede que nos lleguemos a entender; pero queda por resolver otro punto muy importante.

—Usted dirá.

—Como medida preventiva, y para que podamos continuar las negociaciones hasta llegar a la firma de las bases, tiene que ser destituído el señor gerente...

—¿Por qué?

—Porque es tuerto del ojo derecho, y esto, además de ser un caso de mala sombra, porque la tiene en grado superlativo el tropezarse todas las mañanas con un señor en quien concurre tal defecto, se presta a algo que nosotros no podemos tolerar. Por depronto él no mira a ningún empleado con buenos ojos, y no hay modo divino ni humano de que lo que hagamos le entre por el ojo derecho. Esto aparte, el señor gerente trata al personal de un modo despectivo, y en cuanto uno llega la oficina con tres o cuatro horas de retraso, ya le está armando una bronca.

—Vamos por partes — intervino el director: — lo de ser tuerto no es, a mi juicio, ningún pecado mortal. Se puede tener un ojo huero y ser un excelente empleado de contabilidad, como se puede ser un excelente padre de familia y no saber tocar la ocarina. Además, la historia nos cuenta que ha habido tuertos que han alcanzado la suma celebridad. Filipo de Macedonia, el osado Aníbal, terror de los romanos, y el insigne Campoli, fueron tuertos. Camoens, el admirable poeta épico lusitano, nuestro insigne Bretón de los Herreros, Milton y Homero, fueron tuertos también. La señorita Paredes, primera actriz del teatro nacional de Viena; el ingenioso mecánico romano Anastassi, cuyas obras se admiran en los Museos; el sabio Penzeaux, el famoso Estebanel, el geógrafo Weissembourg; los eruditos David, Blondel, ambos de maravillosa memoria, el célebre matemático Anderson... y otros muchos que en este solemne momento no recuerdo, adolecieron de tan visible defecto. Y ¿qué más? Una mujer de maravillosa hermosura, la princesa de Eboli, no obstante tener un ojo totalmente nublado, dió al traste con la austeridad de Felipe II y lo volvió más loco que una cabra, y ustedes me perdonarán lo pedestre de la comparación.

—Todo eso está muy bien — agregó un huelguista auxiliar del jefe de Carpeta; — pero nosotros no transigimos y rompemos toda clase de negociaciones si el gerente no es despedido en el acto.

—Eso no puede ser.

—Pues hemos terminado.

—Como ustedes gusten. Pero les advierto que si en el plazo de veinticuatro horas no se reintegran ustedes a sus puestos, la Sociedad, en uso de su derecho, apelará al personal esquirol.

Y como el personal huelguista se mantenía en su gallarda actitud y "El Verde Laurel" no podía suspender sus trabajos, administrativos, no hubo más remedio que reclutar personal esquirol dondequiera que fué hallado, y el cual fué inmediatamente presentado al director de la Sociedad con toda solemnidad.

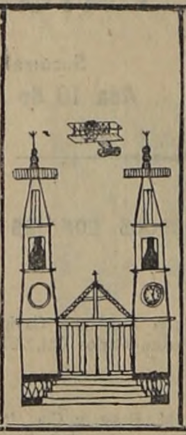
Manuel Soriano.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Vamos para viejos", por M. Elena Nievas, edad 9 años


"La iglesia de mi ciudad", por Atilio Alberto Panero, edad 10 años


"La flor de mi barrio", por Alvaro L. Machado, edad 13 años


"Un momento de alegría", por Tita Bonilla Ortega, edad 12 años


"Murga improvisada", por Edison E. Camacho, edad 8 años


"*Mundo Uruguayo* a mi no me falta", por Blanca Niedworok, edad 13 años


"Instantánea", por C. D. S. edad 13 años


"El ídolo del circo" por Amelia Nievas, edad 12 años

Comités "Mundo Uruguayo"

Comité "Mundo Uruguayo" José Enrique Rodó

En la residencia de los esposos Risso-Mercurio, realizóse el domingo 3 del corriente una interesante reunión, celebrándose el onomástico de su pequeña hijita Lilian Nelly, una de las mascotitas del Comité "Mundo Uruguayo" José E. Rodó. Se cumplió un animado programa de música y de canto que fueron fielmente interpretados por las señoritas Elida Berrutti, Elvira Mazzei y María Lodeiro y por las niñas Mari Risso y Mondoutey.

Entre los visitantes que fueron gentilmente atendidos por los dueños de casa se encontraban los siguientes: Señoras de Mercurio de Risso, Mazzei, Bonifacino de Risso, Delorenzi de Berrutti, Amalfi, Maggio, De Glarira, y señoritas y niñas de Gandioli Sbarbaro, Laguarda, Asenjo, Ferrejans, Risso, Mercurio, Amalfi, Berrutti Delorenzi, Lodeiro, Mazzei, Rosano, Jahura y María Ordóñez, Felicia Pepe, Elvira Suárez, Bohemia Mondoutey, Chichita Rosano, Haydee Asenjo, María Amalfi, Clotita González, Alba Meirelles, Elsa Nera, Elida y Elena Giribaldi, María y Diadema Maggio, Armanacid Amalfi, y otras que escapan a nuestra memoria.

"Comité Mundo Uruguayo" Laureles Social Club

Este prestigioso Comité realiza activamente en este momento la colocación de los números de una magnífica rifa a beneficio de los pobres de la localidad donde actua y en combinación con la lotería de caridad que se juega los últimos días del corriente mes de Febrero. El objeto que se rifa es un artístico reloj de mesa con campana de vidrio y el valor de cada número se ha fijado en la suma de $ 0.10 cts. Estamos seguros que los organizadores de esta rifa de beneficencia encontrarán el debido apoyo entre los asociados y miembros de los demás comités que llevan el nombre de "*Mundo Uruguayo*".

Carnaval

El nuestro está ya próximo

En el mes de Febrero y en el de Marzo (éste año cae en Marzo) que siempre se celebrran las fiestas profanas del carnaval, que no son más que una reminicencia del paganismo, puesto que provienen de los griegos, de las fiestas que ellos celebraban en honor del dios Baco y de las que en Roma se efectuaban en honor de Saturno.

Estas fiestas fueron en un principio meros regocijos populares y después se consagraron fiestas oficiales, primero durante un solo día, y después durante dos, tres, cuatro y hasta cinco y en los cuales se entregaba el pueblo a toda clase de excesos, al amparo de la libertad que a las mismas se concedía. En Roma, en los días en que se daba libertad a los esclavos, se vestían con las ropas de su señor y se regocijaban disfrutando algunas horas la ansiada libertad, que al fin consiguieron con la desaparición de la esclavitud que los oprimia siglo trás siglo... Comprenderemos a lo que se reducían estas fiestas si recordamos en que época nacieron. Roma tenía entonces gran depravación en sus costumbres. Las grandes conquistas habían acumulado allí colosales riquezas, y esto quizá la condujo a la holganza y a la sensualidad.

El principal deleite de los romanos, era ver pelear a los hombres, hasta la muerte, en los anfiteatros.

Las costumbres romanas influyeron en todas las clases sociales, y como consecuencia natural, en las fiestas populares.

El carnaval, reminiscencia de estas fiestas, se ha celebrado desde esa época en todos los países con las diferencias que son naturales, según el carácter y costumbres de cada uno de ellos.

Es célebre entre otros, el carnaval de Venecia, que llegó a todo su esplendor en el siglo XVI, en el que la poética ciudad de las lagunas, había llegado a ser dueña de los mares. Aquella Venecia, cuyo carnaval fué tan famoso que llegó a formar época en la historia, y cuyos canales cruzados constantemente por góndolas iluminadas con farolillos de diferentes colores, conduciendo elegantes comitivas de máscaras que entonaban sentimentales canciones, la convertían en ciudad encantada.

La fama del carnaval de Venecia ha llegado hasta nosotros, en grabados y escritos que elogian las fiestas del palacio del Dux, jefe de aquella república. El Dux recorría el palacio del brazo de su esposa, mientras otros, cubiertos con el antifaz, ofrecían flores y echaban piropos a la reina de la fiesta, ataviados todos con lujosísimos y elegantes trajes.

Mientras tanto, una cantidad de máscaras de todas clases y condiciones sociales, con los más variados y pintorescos disfraces, y entonando muchas típicas canciones, llenaban las plazas. Las góndolas arrimadas al embarcadero, aguardaban a las lindas venecianas para llevarlas a sus palacios.

En Italia, y principalmente en Venecia, esta época del carnaval del siglo XVI, fué origen de grandes tumultos y hechos sangrientos, que corrigió en parte el gobierno del Dux.

Afortunadamente para nosotros, van despareciendo las locuras del carnaval, aunque siguen sus fiestas, tan infiltradas en nuestras costumbres, que no es posible suprimirlas del todo, evitando de ese modo que, con el pretexto de las mismas, se cometan groserías y actos ofensivos para la moral.

Las autoridades y las clases que dirigen la sociedad, se unen para convertirlas en recreo que sirva de diversión al pueblo, y beneficio para las clases necesitadas.

Divertirse y reir alguna vez durante el año, es conveniente y necesario, para la salud del alma y del cuerpo. Pero el carnaval, como lo entienden la generalidad de las gentes, en las que la locura empieza por tergiversar el criterio, profanando esos días que debieran ser de honesta diversión... ese carnaval debiera desaparecer. El carnaval debe celebrarse con batallas de flores, concursos, bailes y reuniones familiares en las que se luzcan trajes regionales y de época, que nos recuerden otros tiempos y costumbres.

Las manchas de fósforos en la pintura se frotan con un poco de limón y luego se lavan con agua y jabón, para hacerlas desaparecer.

UNA ADVERTENCIA

Estando en campaña el Rey Carlos I oyó un día a varios soldados hablar de su persona en malos términos.

Salió de pronto de su tienda, y les dijo:

—Camaradas, ¿por qué no os vais a otra parte a murmurar del Rey? Aquí estáis expuestos a que os oiga, y no tendré más remedio que castigaros.

Los callos

Como se pueden extirpar

Son muchas las personas que sufren el agudo y mortificante dolor de los callos, porque ignoran que pueden extirparse de raiz por medio de la "Mixtura China", famosa preparación del renombrado pedicuro francés Mr. Levet.

Recomendamos el uso de este excelente producto que además de quitar cualquier dureza de los pies, tiene la ventaja de que no produce irritación en los tejidos.

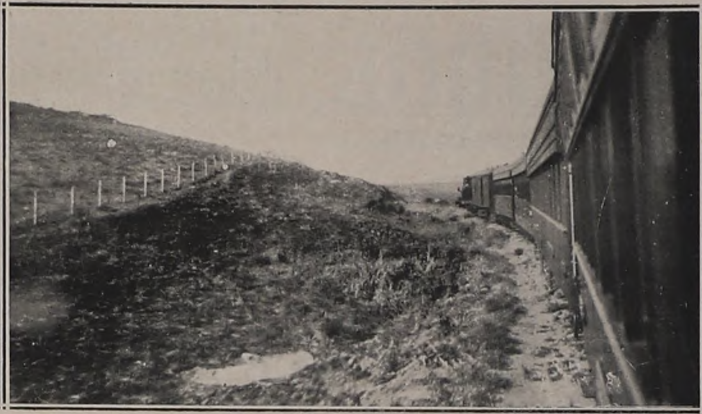
Como conservar el cabello en buen estado

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere Vd. conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles como trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

LOS VIAJES EN LOS FERRO CARRILES DEL ESTADO A LA ZONA ESTE



En la estación Pan de Azúcar. Pasajeros desembarcando del Ferro Carril del Este para dirigirse al Balneario Piriápolis



El Ferro Carril Uruguayo del Este al despuntar las Sierras de las Animas, uno de los parajes más hermosos del país

NOTAS DIVERSAS



Despedida de soltero dada por sus amigos al joven comerciante Gervasio Rodríguez



Familias de Pagano, Toledo, Vallarino, Tejera, Nicola y otras en una reciente excursión a la Isla del Tigre en el Santa Lucía



Los Dres. Ricardo Hansen, Joaquín Maqueda, Carlos Fonso Gandolfo, Oscar P. Aguilar, distinguidos médicos tisiologos argentinos, huéspedes de nuestra ciudad cuyos establecimientos hospitalarios visitarán



Los consejales argentinos señores Héctor Bergalli y José Giovine, que vinieron a presenciar las Regatas Internacionales, como delegados del Concejo Deliberante de la vecina capital. Los acompañan los Sres. Abad y Corviño



Reunión social realizada en el Círculo Andaluz



Demostración ofrecida al señor Nilson Machado Rivas con motivo de la terminación de sus estudios

TODOS deben aprovechar los beneficios de esta

OFERTA sin PRECEDENTES

QUE HACE LA

GRAN CASA SPERA

DEPARTAMENTO CONFECCIONES



TRAJE SACO en casimir fantasía pura lana a	$ 11.50
TRAJE SACO en casimir pura lana color marrón, gris o beige a	„ 12.50
TRAJE AMBO compuesto de saco y pantalón en casimir pura lana a	„ 9.50
TRAJE en BRIN RAYADO muy buena calidad a	„ 6.50
TRAJE en TUSOR de hilo a	„ 8.00
TRAJE CAZADORA, con pantalón de montar en brin rayado a	$ 6.50
TRAJE TUSOR para joven de 12 a 18 años de	„ 4.50 a 7.50
TRAJE SACO para joven en casimir inglés pura lana de	„ 8.50 a 12.00
MAMELUQUITOS de niño en galatea colores surtidos de 1 año y ½ a 4 años de	„ 1.50 a 1.80
TRAJECITO en gabardina de 7 a 14 años de	„ 3.80 a 7.50

DEPARTAMENTO MEDIDAS

La casa cuenta con un extenso y completo surtido de casimires de procedencia inglesa, y al alcance de todos los bolsillos.

TRAJES de MEDIDA de $ 20 a $ 45

Los modelos de mi casa no son vulgares confecciones.

La última moda se refleja en cada uno de estos trajes.

La calidad y gustos selecto de los casimires responden a las mayores exigencias.

GRATIS a quien lo solicite

Remitimos nuestro catálogo de modelos y muestras de casimires, indicándonos el tono preferido y la cantidad que se desea gastar.



A. SPERA.
costado de la metropolitana
537 - SARANDI - 539

Casa central 531 - SARANDÍ 539 Costado de la Metropolitana	Sucursal Av. Gral. FLORES, 2452	Ventas por mayor RINCÓN, 716

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.